EL PAPEL POLITICO DE LAS MUJERES EN LA GUERRA DE LOS MIL DIAS

KAREN TOVAR BELTRAN

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
FACULTAD DE SOCIOLOGIA
TESIS DE PRE-GRADO EN SOCIOLOGIA
BOGOTA- COLOMBIA
2013

EL PAPEL POLITICO DE LAS MUJERES EN LA GUERRA DE LOS MIL DIAS

KAREN TOVAR BELTRAN

Trabajo de grado para optar al título de:

SOCIÓLOGA

ASESORA
JULY SAMIRA FAJARDO

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
FACULTAD DE SOCIOLOGIA
TESIS DE PRE-GRADO EN SOCIOLOGIA
BOGOTA- COLOMBIA
2013

AGRADECIMIENTOS

A mi mama por su confianza y amorcito.

A todas las mujeres políticas de la Guerra de los mil días.

A la profesora July por su asesoría, su dedicación, sus críticas y aportes que fueron de bastante ayuda en la elaboración de esta investigación.

Y finalmente a Emilio por su apoyo y la buena energía que siempre me trasmitió.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCION 6

1.1 Planteamiento del problema 8
1.2 Objetivos de la Investigación 9
1.2.1 Objetivo General 9
1.2.2 Objetivos Específicos 9
1.3 Justificación 9
1.4 Metodología de la Investigación 13
1.4.1 Características de la Investigación 13
1.4.2 Proceso de recolección de la información 16
1.2.3 Instrumentos y Técnicas de investigación 16

2. MARCO TEORICO-CONCEPTUAL 22

2.1 Las mujeres y las guerras 23
2.2 Mujeres y empoderamiento 23
2.3 Mujeres como sujetos políticos 25

3. CONTEXTO HISTORICO 44

4. CONDICIONES SOCIALES, POLITICAS Y CULTURALES DE LAS MUJERES 54

5. LAS MUJERES, SUS ACCIONES Y SU PARTICIPACION EN LA GUERRA 70

6. MUJERES OCULTAS: SOBRE LA INVISIVILIZACION DE LAS MUJERES EN LA GUERRA 94

CONCLUSIONES 100

BIBLIOGRAFIA 106

ANEXO 1 DIGITAL: MATRIZ DE INFORMACIÓN

LISTA DE FIRGURAS

FIGURA 1 La Costurera 49
FIGURA 2 Colegio La Presentación 55
FIGURA 3 La Cucuteña 60
FIGURA 4 La Chola Enferma 62
FIGURA 5 Lavanderas 63
FIGURA 6 Mujer en medio de la tropa 69
FIGURA 7 Guerrillera 72
FIGURA 8 Batalla de los ejidos 74
FIGURA 9 La Juana 76

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo nuestra sociedad se ha visto permeada por múltiples formas de percibir la realidad, y como es de esperarse el conflicto entre estas distintas formas se hace evidente, somos una sociedad en constante conflicto, las variadas posturas frente a un hecho en específico, no solo han desatado inconformidades y desacuerdos, también conflictos bélicos que a su paso generan trasformaciones y nuevas dinámicas sociales y culturales.

La Guerra de los Mil Días es sin duda alguna uno de los hechos más relevantes de la historia de Colombia, es considerada por muchos la guerra más sangrienta de la época, no obstante actualmente se registran otros conflictos en territorio colombiano que han dejado más víctimas y muertos. Sin embargo, como en la mayoría de los casos el detonante de esta contienda se relacionó directamente con aspectos políticos y económicos entre el Partido Conservador y el Partido Liberal.

Cabe señalar que fueron muchos los hombres que arriesgaron sus vidas en la guerra, no obstante las mujeres que para aquel entonces estaban relacionadas casi exclusivamente con sus labores en el hogar y la familia, también hicieron parte activa de esta contienda, realizando diferentes roles, desde cocineras hasta militantes armadas de las tropas. Hoy en día solo una pequeña parte de la historia rescata sus acciones, en la mayoría de los casos estas han sido invisibilizadas y llevadas al plano del olvido, teniendo como única referencia de mujeres revolucionarias, a personajes como Policarpa Salavarrieta, María Cano y Antonia Santos, quienes no hicieron parte de esta guerra, y que sin desprestigiar su labor, no fueron ni deben ser los únicos referentes en la memoria colectiva de la mujer empoderada en Colombia.

Respecto al ocultamiento del papel que desempeñaron las mujeres en esta guerra,existen algunos documentos que registran relatos e historias de vida de

muchas de ellas, de su relación con los demás solados, sus aportes, y sus habilidades, sin embargo, la mayoría de estos documentos solo realizan una descripción de sus acciones, dejando de lado el análisis de las mismas.

En esta medida surge la inquietud de abordar el tema de las mujeres en la Guerra de los Mil Días desde su acción política, con la intención de comprender a partir del contexto histórico de la época, el porqué de su ocultamiento, demostrar a partir del análisis de distintas fuentes de información que su acción iba más allá de la colaboración y la solidaridad, adentrarnos en lo que significaron estas acciones para las mujeres en términos de resistencia y empoderamiento, y por qué no, generar un aporte a esas otras historias que a lo largo del tiempo se han visto opacadas por la historia establecida, la Historia Oficial[1].

En referencia a lo anteriormente mencionado, esta investigación aporta insumos para el desarrollo de un análisis sociológico en aras de rescatar aspectos del pasado, generando reflexiones críticas y la construcción de nuevos escenarios de discusión que permitan ampliar el panorama de un tema de gran importancia e impacto como lo esla relación de las mujeres y las guerras. Sin duda alguna en nuestros días este tema se ha incorporado en muchas de las esferas de la sociedad, pero paralelamente aspectos como la invisivilización, la exclusión, la violación de los derechos, y el abuso parecen acrecentarse. Es entonces desde escenarios como la academia que se deben fomentar cambios y

[1] La historia oficial entendida desde el investigador, economista e historiador Carlos Antonio Aguirre Rojas, como la clara memoria del poder que rehace la tradición y reinventa todo el tiempo el pasado, para construir la historia desde el “punto de vista de los vencedores”. Además se tienen en cuenta los aportes por Gerda Lerner quien si bien no la llama historia oficial sino historia universal, la describe como el producto de lo que los historiadores varones han registrado y considerado importante, ignorando los hechos y momentos en los que otros grupos incluyendo a las mujeres han tenido protagonismo.

trasformaciones, donde los conocimientos interdisciplinarios sirvan para consolidar mejores bases y posteriores investigaciones.

El presente documento es el resultado de una labor investigativa que pretende recuperar la verdad oculta de estas mujeres, rescatando su identidad, su lucha y participación política, reconociendo que fueron muchas las mujeres que en medio de un contexto de dominación y exclusión, rompieron esquemas y transgredieron los límites impuestos por el hombre, la Iglesia y la misma sociedad.

1.1 Planteamiento del problema.

Teniendo en cuenta que las mujeres a lo largo del tiempo no han tenido un reconocimiento por sus acciones, quéademás de heroicas, sirvieron como base de futuras luchas por la reivindicación de sus derechos, su reconocimiento como sujetas políticas y su inclusión en escenarios de deliberación, se hace importante realizar un estudio que más allá de lo que nos ofrece la historia oficial, analice las acciones de las mujeres en las guerras civiles, desde una perspectiva que rescate la dimensión política impresa en sus actividades.

Por ello, reconociendo que la Guerra de los Mil Días reviste de una importancia histórica y política en nuestro país, y pensando en el olvido al que han estado sometidas las mujeres que la vivieron y la sufrieron desde diversos lugares y situaciones, ésta investigación ubica entre sus preguntas principales: ¿Cuál fue el papel político desempeñado por las mujeres en la Guerra de los Mil Días? ¿Cuál era el contexto social, económico, político y cultural de las mujeres de la época? ¿Cuáles fueron las actividades desempeñadas por las mujeres en la guerra? ¿En qué sentido estas acciones pueden constituirse en acciones políticas?

1.2 Objetivos de la investigación:

1.2.1 Objetivo General

Identificar el papel político desempeñado por las mujeres durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902) con el fin de aportar en la reconstrucción del papel de las mujeres en la historia de Colombia.

1.2.2 Objetivos Específicos

- Conocer las condiciones sociales, políticas y culturales de las mujeres en el contexto de la guerra de los mil días.
- Comprender como las acciones realizadas por las mujeres en el marco de la guerra de los mil días se constituyen en acciones políticas y, como ellas a través de éstas acciones se configuran en sujetos políticos.
- Identificar aspectos que permiten la exclusión e invisivilización de las mujeres de la guerra de los mil días en la historia de Colombia.

1.3 Justificación

Históricamente han surgido múltiplesreivindicaciones y luchas sociales en búsqueda de la igualdad y el reconocimiento de los derechos. Las mujeres por su parte se han convertido en un ejemplo de resistencia y búsqueda inalcanzable por hacer valer sus demandas como ciudadanas y seres humanos, en consecuencia se han abierto caminos que socialmente les eran negados y han buscado incidir en casi todas las esferas de la sociedad. Sin lugar a dudas no ha sido un trascurso fácil de sobrellevar, existen trabas y limitantes que son difíciles de rebasar.

Una de las dificultades más conocidas tiene que ver con la invisivilización de la mujer en la historia, esto se debe a la cultura de una familia patriarcal[2] que caracterizó a la sociedad Colombiana por largo tiempo y una subyugación de la labor de la mujer que se veía limitada en el trabajo doméstico y el cuidado de los animales, en esta medida el aspecto de la historicidad definida como una reflexión sobre la temporalidad de los hechos pasados, es en lo que se pretende ahondar en este trabajo, pues esta historicidad sólo resalta el heroico trabajo de los hombres que luchaban y empuñaban sus armas defendiendo ya fuese el ejército liberal o el conservador. Por lo tanto, poco se sabe del papel de las mujeres y niños durante esta época, que sin lugar a dudas se merecen el mismo reconocimiento de aquellos que militaron en los campos de batalla.

A partir del siglo XX se empieza a rescatar el papel de la mujer dentro de las sociedades, graciasa la lucha que muchas de ellas emprendieron por sus derechos, más exactamente en el caso de Colombia puede plantearse que desde 1930 se da la apertura al reconocimiento de la mujer y en el marco del IV Congreso Internacional Femenino, donde bajo el lema "compañera pero no sierva" muchas mujeres comenzaron a resignificar lo que es ser mujer con igualdad administrativa de sus bienes, tener acceso a la educación superior, acceder a cargos públicos, el derecho al voto entre otros aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de suma importancia en la sociedad colombiana, personajes como Ofelia Uribe de Acosta, Josefina Canal de Reyes, Lucila Rubio de Laverde, Mercedes Abadía y la poeta Matilde Espinosa entre otras que aunque poco se ha hablado de ellas fueron las precursoras y arriesgadas mujeres de la época que lucharon por los derechos de la mujer, particularmente en su acción política en torno al sufragio.

[2] Hace referencia al sistema de dominación masculina sobre aspectos y comportamientos de la vida y cotidianidad de las mujeres. Se profundiza en el concepto de patriarcado y cultura patriarcal, en el marco teórico.

Otras como Antonia Santos y Policarpa Salavarrieta, han sido relevantes en la historia más desde una visión de las luchas independentistas, María Cano por su parte también fue reconocida como una mujer sindicalista que impulsó el reconocimiento de los derechos civiles de la población y los derechos de los trabajadores asalariados, pero esto no quiere decir que sean las únicas mujeres que han arriesgado su vida, aportado su conocimiento y liderado acciones de carácter social y político de gran importancia en Colombia, aunque innegablemente han sido fundamentales en la historia de las mujeres del país.

Teniendo en cuenta lo anterior, el interés de este trabajo de investigación, es rescatar las acciones de las mujeres y su papel político dentro de un determinado tiempo histórico, y qué mejor análisis que el de una guerra civil como fue la Guerra de los Mil Días, donde actualmente y a pesar de estudios previos sobre el tema, aun no se visibilizan y en ocasiones se limita el conocimiento de las acciones emprendidas por estas mujeres. Ahora bien con el presente trabajo no sólo se pretende describir o enunciar la participación activa de mujeres en la guerra, aspectos que los mismos textos históricos nos pueden dar a conocer, sino que además se pretende vincular las experiencias, los triunfos y derrotas de esta guerra en relación a las mujeres.

Sustraer de las fuentes primarias, en las que se incluyen cinco textos escritos y secundarias, prensa y fotografía categorías que den cuenta del papel político de la mujer es quizás el aspecto más llamativo de esta investigación, pero más importante aún el sentido que cobra un resultado que mezcla las acciones de las mujeres con la historia y aportar emblemáticas características a lo que hoy conocemos como sujetos políticos y resistencia.

La sociología en la actualidad está dando giros que resaltan trabajos exhaustivos de cómo nos pensamos el mundo, de cómo podemos llegar a trasformar dinámicas que como sociedad no nos benefician, y en esta medida reitero el valor y la importancia que para poder actuar en el presente, pensando

en un futuro, es necesario tener conciencia del pasado, y de esta manera hacer un ejercicio de memoria, que incluya también a las mujeres y que nos permita aclarar y expandir lo que hasta ahora estaba establecido.

La lucha de las mujeres a nivel mundial no se ha dado por terminada, de hecho es reconocida como la reivindicación más larga y menos violenta de la historia[3], aún hoy en pleno siglo XXI si bien es normal ver a mujeres emprendedoras en su papel como madres, esposas, ejecutivas, lideres, entre otros aspectos que dan a conocer a la mujer como sujeto político dentro de la sociedad, no se puede negar que existen aún esferas dentro de esta, donde la mujer sigue siendo un sujeto de vulneración, subordinación y exclusión. En consecuencia, debe ser interés de todos y todas las personas que hacen parte de la sociedad, el reconocimiento de la diferencia y la igualdad de posibilidades en el desarrollo de la vida misma, además la necesidad de que la academia se involucre y abra espacios de discusión y participación en materia de los derechos de la mujer.

La sociología por su parte debe ampliar su espectro con relación a los estudios de género y mujer, y de esta manera sustraer lo esencial de esta dinámica socio histórica, para contribuir a la reconstrucción de la memoria y la redefinición del género en la distintas esferas de la vida sociocultural, esto desde una perspectiva tanto teórica como política y pragmática, y finalmente servir como insumo para un cambio social, cultural y político, lo que en palabras de Blanca Elisa Cabral,*"va emergiendo el fermento femenino que lleva consigo la inquietud creativa, la intuitiva convicción y el compromiso político de transformar la realidad de opresión de las mujeres del mundo, y ello es posible*

[3]THOMAS Florence en su libro Conversaciones con Violeta, resalta en varias ocasiones que la tarea no ha terminado. El Feminismo sigue siendo un debate de la modernidad, lejos de cerrarse. En otro apartado señala "Nos sorprende también como el Feminismo sigue siendo considerado una enfermedad vergonzosa e inútil cuando hoy en uno de los pocos movimientos humanistas y no violentos que sigue teniendo una inmensa vigencia en este planeta" pág. 212.

en la hechura y reconocimiento de un sujeto colectivo con conciencia de género y participación política" (Cabral, 2008:1).

Un aspecto interesante a analizar en relación a las mujeres es el expuesto por Alain Touraine en su libro El Mundo de las Mujeres, al enunciar el proceso de las mujeres en la historia no sólo como una lucha al reconocimiento de sus derechos y subjetividad sino de ir másallá y encontrar como el fin de la acción colectiva, la proclamación de la libertad, la de sujetos creadores y liberadores de sí mismos. En esta medida el autor afirma *"contribuir concretamente a la defensa de una sociología que ya no se define como el estudio de los sistemas sociales, sino como el de los actores, que no es lo mismo, desde el momento en que se define el actor como un ser de derechos" (Touraine, 2007: 222).*

Por lo tanto Touraine sugiere que las ciencias sociales no pueden quedarse en una crítica constante de los sistemas de dominación sino que a su vez deben convencerse que ningún autor se limita a la impotencia y falsa conciencia, y que en todos lados se deja escuchar voces que promulgan acciones posibles.

1.4 MARCO.METODOLOGICO

Teniendo en cuenta que la investigación se enmarca en una lógica cualitativa de carácter descriptivo y analítico del objeto de estudio, esta investigación se caracteriza por pertenecer a la corriente histórico – hermenéutica, que da cuenta de la interpretación de textos por parte del investigador y de esta manera da paso a la reconstrucción de la realidad.

1.4.1 Características de la Investigación

La investigación comprende el periodo de 1899–1902, años en los que se llevó a cabo la Guerra de los Mil Días, conocida como una de las guerras civiles de

Colombia. La población a investigar son las mujeres que participaron de la guerra, teniendo en cuenta de igual forma a las mujeres que no militaron.

Esta investigación se caracteriza por poseer un amplio campo teórico de abordaje, por lo que es de suma importancia reconocer el carácter epistemológico que dirige la investigación en su totalidad.

> "La epistemología se define como el análisis del conocimiento científico. En términos más específicos, esta disciplina analiza los supuestos filosóficos de las ciencias, su objeto de estudio, los valores implicados en la creación del conocimiento, la estructura lógica de sus teorías, los métodos empleados en la investigación y en la explicación o interpretación de sus resultados y la confiabilidad y refutabilidad de sus teorías" (Briones, 1996:13).

En esta medida la relación entre el sujeto investigador y el objeto de estudio esta mediada desde una perspectiva ontológica, por la relación inconexa con el objeto histórico, brindando una suerte de objetividad con respecto a las situaciones estudiadas; por otra parte la carga valorativa en tanto postura axiológica apunta a la contribución con el carácter de rememoración y resignificación del papel de la mujer en la Guerra de los Mil Días.

Debido a que esta investigación trata aspectos de tipo sociológico e histórico, es necesario plantear en un comienzo la relación existente entre estas dos ramas de las ciencias sociales.No obstante cabe señalar que el planteamiento inicial de la relación entre la sociología y la historia generó un gran debate teórico, fueron varias las posturas que surgieron frente a éste, incluyendo las forjadas en el debate que suscito la obra de Durkheim en la Escuela de los Annales, hasta las opiniones generadas por las propuestas de Elías.

Sin embargo, no se considera necesario profundizar en este polémico debate, sino por el contrario y en relación al tema que nos convoca en esta investigación, se considera sumamente importante reafirmar los lazos y conexiones entre estas dos ciencias. Por un lado, el hecho de que hagan parte

de las llamadas ciencias sociales, implica reconocer que hay más características de complementariedad que diferencias, tal como lo plantea Fernand Braudel:

> Cuando recordó que existía algo que puede ser llamado la ciencia social y que se caracteriza precisamente por su unidad y diversidad; que las disciplinas son ante todo prácticas y oficios; que las relaciones entre las ciencias sociales particulares -individualizadas por una cierta relación con el objeto, por algunas perspectivas singulares de método y por un tipo de tratamiento del espacio y del tiempo- no pueden estar regidas por la estrechez corporativa de los gremios profesionales; y que, más que como un problema de "identidad inmediata", el problema de sus relaciones debería ser planteado como un problema de convergencia y cooperación, como un problema de unidad y diversidad simultáneas. (Citado en: Silva:7)

En esta medida el reconocer las similitudes dentro de la diferencia no solo abren el espectro de posibilidades para la sociología y la historia, sino que encierta medida proveen de interés y credibilidad a las ciencias sociales en general.

Para ello traigo los aportes hechos por Wright Mills, quien a partir de sus estudios da cuenta de la crisis en la que se ve inmersa la investigación científico social cuando se deja de lado el análisis histórico que acompaña los procesos, su planteamiento gira en torno a la *"idea de que toda ciencia social requiere una concepción de alcance histórico y un uso pleno de materiales históricos"* (Mills, 1964). Y por otro lado Elías propone una alternativa de investigación a largo plazo, que requiere de la historia junto con unos análisis de aspectos psicogenéticos y sociogeneticos.

Por lo tanto investigaciones como "El papel político de las mujeres en la Guerra de los Mil Días", se llenarían de vacíos si teórica y metodológicamente no se incluyeran aportes tanto históricos como sociológicos, que permitieran dar cuenta no solo del objeto de estudio, su relación con la sociedad sino que a su vez sitúen este objeto dentro de un contexto y nutran la investigación de otros aspectos históricos.

Lo que implica desde luego no solo hacer uso de las facultades de cada una de estas disciplinas, sino dar cuenta por medio de la investigación critica de los aportes y ventajas de la interdisciplinariedad.

1.4.2 Proceso de recolección de información

Para la elaboración y desarrollo óptimo de la investigación se tuvo en cuenta el tema de investigación que es el papel político de la mujer en la guerra de los mil días, condesado en tres categorías de análisis que se relacionan de manera directa con los tres objetivos de investigación y con el marco teórico.

- La primera categoría tiene que ver con el rol desempeñado por la mujer en la época de la guerra, a esta le corresponden como subcategorías: el rol dentro de la sociedad en general, el rol dentro de la familia, ambos pensados desde la cotidianidad.
- La segunda categoría se relaciona con el poder y el empoderamiento de las mujeres, siendo las subcategorías: participación armada, y politización de los roles tradicionales de género de las mujeres, ambas fundamentales para entender a las mujeres como sujetos políticos en el contexto de la guerra.
- Finalmente la tercera categoría, es la de invisivilización de las mujeres en la guerra, entendida como una forma de discriminación en su contra, definida en el contexto de la guerra por las condiciones sociales, culturales y políticas de las mujeres, y por el profundo arraigo de una cultura patriarcal.

En tanto que la recolección de datos y de información no puede ser adquirida de fuentes primarias, debido a que desde el hecho histórico de la Guerra de los Mil Días al momento actual han trascurrido 109 años, se ha considerado como estrategia metodológica la revisión documental, que constituye un modelo

donde se observa y reflexiona sistemáticamente sobre realidades teóricas o no, usando para ello diferentes tipos de fuentes, tales como textos, prensa y fotografías.

Antes de detallar las fuentes consultadas, es importante mencionar en el marco de la implementación metodológica, las enormes dificultades presentadas en la recolección de la información. Relacionadas por un lado, con el limitado número de fuentes de información pertinente para la investigación,y de otro lado, la falta de acceso a fuentes primarias debido a que el periodo de investigación ocurrió hace más de cien años, y finalmente la falta de acceso a algunos documentos que aunque existentes son muy antiguos y por lo mismo no siempre posibles de consultar.

Teniendo en cuenta lo anterior, es fundamental mencionar que los criterios de selección estuvieron permeados por dos aspectos centrales, la accesibilidad y la pertinencia.

El primero hace énfasis a que el criterio básico de selección de fuentes era la posibilidad concreta de tenerlos, sin importar en primera instancia que aspectos de la guerra abordaban, pues cuando la información particular sobre las mujeres empezó a ser explícitamente escasa, se acudió a cuanto documento de la época nos permitiera acercarnos a las realidades por ellas vividas, de manera directa o indirecta.

Por ello, las fuentes finalmente consultadas, las formales (prensa y libros históricos) e informales (fotografía), son las que fueron posibles de consultar y permitieron ser exploradas de manera detallada, la existencia de otras fuentes tales como manuscritos y relatos directos de personas que vivieron este periodo histórico, no pudieron ser seleccionados por no cumplir con este criterio, se conocía de su posible existencia pero no de cómo acceder a ellos.

En cuanto a la pertinencia, la intención se relacionaba con la búsqueda de fuentes que nutrieran la investigación de manera que facilitaran el análisis del problema a investigar, en esta medida las no abundantes fuentes encontradas y consultadas fueron revisadas detalladamente para ser consideradas pertinentes en relación al tema de la mujer y la guerra de los mil días.

Dentro de los documentos a los que fue posible acceder, se encuentra la prensa de la época, fuente de fácil acceso gracias a las bases de datos de bibliotecas como Luis Ángel Arango de Bogotá. En relación a esta fuente, se consultó el periódico El Nuevo Tiempo dentro de las fechas de 1902-1905, y El Comercio dentro de las fechas 1901- 1902.Además se contó con cinco textos históricos que incluyen dos obras de la autora Suzy Bermúdez, *Mujer y familia durante el olimpo radical* y *El Bello Sexo*. Un libro titulado *Relatos de la Guerra de los Mil Días* deEnrique Otero D´ Costa, *El papel de la mujer en la guerra de los mil días* de Herbert George Nelson y*Las juanas de la revolución. El papel de las mujeres y los niños en la guerra de los mil días* de Carlos Eduardo Jaramillo respectivamente, finalmente en cuanto al criterio de accesibilidad y a pesar del amplio panorama fotográfico de la época se lograron tomar en cuenta nueve fotografías, encontradas en las bases del Museo Nacional y otras de páginas de internet relacionadas con la guerra.

En relación al criterio de pertinencia, si bien la prensa fue un insumo sumamente importante en vislumbrar el contexto en el que se desarrolló la Guerra de los mil días, la información que se obtuvo sobre las mujeres no fue del todo pertinente para el análisis desarrollado, esto se debió a dos aspectos, por un lado en tiempos de guerra la prensa era suspendida y solo se cuenta con el registro de la información que circuló en los años posteriores a la finalización de la misma, por otro lado y como se verá más adelante la mujer no era protagonista de las noticias, en muy pocas ocasiones se trataban temas relacionados a la mujer. No obstante, las escasas noticias encontradas, fueron

de gran utilidad y apoyo a la hora de comprender y ejemplificar aspectos puntuales de la cotidianidad de las mujeres, y de las familias de la época.

En cuanto a las fuentes fotográficas obtenidas, como se mencionó anteriormente las fotografías provienen de distintas fuentes, dos de ellas *La cucuteña y La chola enferma* hacen parte de la obra de Peregrino Rivera Arce, quien describe por medio de dibujos su trascurso por la guerra. Aestas se suman las fotografías de *La Costurera* de Eladio Vélez, El Colegio de la Presentación,*Lavanderas* de la Colección del Banco de la Republica, Mujer en medio de la contienda nombre que le fue otorgado en esta investigación puesto que sus datos no registran, *Guerrillera* fotografía de María Aselma Restrepo guerrillera de los mil días por Benjamín de la Calle, *Batalla de los ejidos*de José María Espinosa y *La Juana* recuperada del Banco de la Republica. A pesar de que todas ellas no muestren a la mujer en la guerra, estas fueron seleccionadas por su pertinencia y están enteramente relacionadas con la investigación en términos cronológicos.

Finalmente cabe señalar que se agotaron otras fuentes tales como la investigación que adelanta el Colegio Portugal de Bucaramanga, en su proyecto Crónicas Santandereanas y que recoge información de los combates desarrollados en el territorio de Santander, no obstante el material que condensa tal proyecto no era pertinente para la presente investigación, puesto que dicho proyecto no ha iniciado estudios sobre las mujeres de la época y se ha encaminado en la recolección de los hechos históricos, considerados por ells mismos, más relevantes y la balística. Por otro lado se recopilaron algunos relatos de personas adultas a quienes sus abuelos contaron historias de la guerra, pero de igual forma no fueron consideradas pertinentes para el desarrollo de este trabajo, debido a que la información que suministraban no estaba enteramente relacionada con el papel de las mujeres en la guerra.

1.4.3 Análisis de la información

Dentro de esta investigación se hizo uso de la técnica de Análisis Documental, que me permitió encontrar una serie de aspectos relevantes para el análisis detallado de las fuentes y de esta manera extraer las características implícitas que evidencien el papel político de la mujer en la guerra de los mil días. Bajo criterios de pertinencia al objeto de estudio y que evidencien sus categorías.

En esta medida la técnica utilizada fue el análisis de contenido, que permite realizar una revisión detallada espacio temporal del contexto histórico del periodo, y tener un acercamiento con los documentos específicamente en tres aspectos, primero en cuanto a la revisión de prensa se tuvo en cuenta la frecuencia, es decir cantidad de veces con la que una palabra es repetida, el modo en el que se expresa el documento y las intenciones del autor. En segundo lugar, en cuanto a la fotografía se hizo énfasis en la comparación de categorías, permitiendo a partir de la teoría encontrar en las piezas características de la mujer de la guerra.

Finalmente en cuanto a los textos se realizó triangulación de categorías, que permitió a partir de la teoría filtrar analíticamente información de las fuentes y ponerlas en discusión. Esto se realizó de la siguiente manera, categorías tales como el rol que desempeñaron las mujeres en la guerra y la discriminación de las mujeres, fueron relacionadas en términos de la familia y las dinámicas que ella representa para aquel momento histórico, en esta medida surgieron análisis que van más allá de observar el hecho aislado de la discriminación o de su acción como colaboradoras en la guerra, para interpretar él porque del empoderamiento femenino en la guerra.

Este último aspecto se realizó mediante la construcción de dos matrices de información, en la primera de ellas se resalta el Contexto Histórico, en las que

se establecer categorías como condiciones sociales, culturales y política de la época, familia, mujer y guerra, para dar cuenta del contexto en el periodo de la guerra de los mil días. Por otra parte una matriz de mujer y guerra en las que se resaltan categorías como acciones de las mujeres en la guerra, violencia contra la mujer, cotidianidad y discriminación-invisivilización, para dar cuenta de las acciones políticas.

En este sentido el diseño metodológico que responde a este instrumento está determinado, por la construcción de matrices de información que condensan las categorías obtenidas de las fuentes. (Anexo 1)

Finalmente, la matriz que se presenta a continuación fue utilizada como instrumento de organización interna, orientando en los diferentes pasos de la investigación la coherencia interna y la pertinencia de cada aspecto que se iba desarrollando, buscando siempre la correlación entre objetivos, categorías, marco teórico y capítulos de análisis.

Matriz de organización y análisis de la investigación			
Objetivo	**Marco categorías de sistematización y análisis**	**Elementos de interpretación y análisis desde el marco teórico**	**Desarrollo dentro del documento**
N. 1 • Conocer las condiciones sociales, políticas y culturales de las mujeres en el contexto de la guerra de los mil días.	Categoría: Rol desempeñado por las mujeres en la época de la guerra. Subcategorías: rol dentro de la sociedad en general y rol dentro de la familia.	Patriarcado/cultura patriarcal/ espacio doméstico / dictomia público-privado	Capítulo 4: Condiciones sociales, culturales y politicas de las mujeres
• Comprender como las acciones realizadas por las mujeres en el marco de la guerra de los mil días se constituyen en acciones políticas y, como ellas a través de éstas acciones se configuran en sujetos políticos	Categoría: Poder y empoderamiento de las mujeres. Subcategorías: participación armada, y politización de los roles tradicionales de género de las mujeres.	Poder / empoderamiento de las mujeres /sujetos políticos / autonomía / participación.	Capítulo 5: Las mujeres, sus acciones y su participación en la guerra
• Identificar aspectos que permiten la exclusión e invisivilización de las mujeres de la guerra de los mil días en la historia de Colombia.	Categoría: invisibilización de las mujeres en la guerra	Relación de las mujeres y la guerra / Patriarcado/cultura patriarca	Capítulo 6: "Mujeres ocultas": comprendiendo la invisibilización de las mujeres en la guerra

2. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO

Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes
Cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino.
Carlos Marx

A lo largo del tiempo, Colombia se ha caracterizado por ser un lugar donde convergen distintas etnias, culturas, religiones, inclinaciones políticas entre otros aspectos, que a su vez hacen que las diferencias sociales, económicas, políticas y culturales se acentúen, se prolonguen en la historia y tengan mayor impacto en determinados momentos.

Las guerras civiles, son pues un escenario en el que confluyen todas estas diferencias y en las que surgen una serie de acontecimientos que evidencian un pasado, un presente y un posible futuro de la identidad de nuestro país. Sin embargo, no podemos definir las guerras civiles como simples acontecimientos de disputa entre bandos contrarios, con características sociales, económicas o políticas al margen de un contexto y unas relaciones específicas de poder y de carácter cultural.

Por ello, en contraposición a lo que algunos informes nacionales e internacionales han señalado en torno a la guerra y la participación de civiles: "*la guerra como una de las principales características del conflicto armado interno, es decir, la vinculación de la población civil al conflicto (voluntaria e involuntaria) y su victimización sin importar el rol, la edad, el estrato socioeconómico, la procedencia, la pertenencia étnica, la discapacidad, ni el género*" (Henao, 2004:51), en esta investigación se considera que el análisis de cualquier índole en el marco de una guerra requiere examinar las características más básicas y diferenciales de la población que participa en ella y emergen de la misma.

De allí que el trabajo investigativo que se presenta en este documento gire en torno al papel que desempeñaron las mujeres durante la Guerra de los Mil Días en términos de su acción política; ahora bien, el interés de esta investigación más allá de abordar las acciones de las mujeres durante la guerra, también pretende dar cuenta del significado que tiene su participación política en todas las guerras.

En esta medida es preciso aclarar bajo qué conceptos y teorías se orienta la investigación. En primer lugar, se considera pertinente dar una mirada a la relación de las mujeres y las guerras, para establecer un panorama general de las actividades que ellas han desarrollado en las mismas. Así mismo, se trabajará en torno al significado de lo "político" y la participación política de las mujeres al considerarse de gran peso cuando lo que se busca es comprender el papel de las mujeres, como un papel político.

2.1 Las Mujeres y Las Guerras

Si bien la historia ha recogido los más grandes y reconocidos acontecimientos de una sociedad y en esta medida de los conflictos bélicos que en ella se han presentado, no cabe duda que al hablar de guerra, militancia, o cualquier otro concepto relacionado con la beligerancia, la historia se ha quedado corta en la inclusión de la participación de las mujeres más allá de su rol protector y pacífico, concediéndole un papel más relevante al hombre como sujeto de poder y fuerza.

En esta medida "*la historia de confrontaciones armadas es la historia tradicional de hechos excepcionales en la que solo cuentan los poderosos y los hombres importantes, reyes, nobles, generales, etc*." (Segura, 2003:148) Lo que está enteramente ligado a una cultura tradicionalmente patriarcal donde el hombre se es considerado como la autoridad, y sus acciones y obligaciones están

dirigidas a la defensa y fuerza protectora de todas las esferas en las que se relaciona, podemos ver que hasta nuestros días, el hombre es considerado como el que brinda la seguridad tanto en la familia, en sus bienes, en el Estado, en pocas palabras en su entorno (Segura, 2003: 148).

La guerra y los conflictos bélicos dieron más que un protagonismo al hombre como sujeto de poder, esta fuerte relación en el imaginario colectivo de la sociedad permitió establecer un nuevo referente de la identidad masculina, "*donde características como fortaleza, resistencia, valor, agresividad, riesgo, osadía, han representado sinónimos de virilidad, de hombría*" (Londoño, 2005:1). Sin embargo, las guerras no son un asunto solo de hombres, en ellas también han hecho presencia las mujeres, de hecho puede asegurarse que en los últimos 50 años la sociedad ha sido testigo de la fuerte incursión de las mujeres en los conflictos armados ya sea voluntaria o involuntariamente, teniendo en cuenta también a todas aquellas que participaron en las guerras pasadas, se afirma que la problemática radica en el ocultamiento de su papel dentro de las distintas guerras,

> "la guerra siempre ha sido contada por los hombres; ellos han construido la <<historia oficial>> sobre la misma, y es su historia la que hace parte del conocimiento reconocido como tal, del cual las mujeres han sido excluidas en virtud de un orden simbólico patriarcal, donde el sujeto del pensamiento y del discurso ha sido un ser masculino declarado universal y proclamado representante de toda la humanidad" (Rivera, 1998:82).

Dado que el reconocimiento de las mujeres dentro de las guerras es muy reducido, es preciso profundizar en aspectos que permitieron la invisivilización de su papel como sujetas políticas y beligerantes en ciertas épocas.

En primer lugar encontramos al patriarcado o cultura patriarcal, que de acuerdo a Gerda Lerner es *"una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardo casi 2.500 años en completarse y surgió en el estado arcaico",* y que se convierte en un aspecto de análisis sumamente importante puesto que tal como lo describe la autora *"la unidad básica de su organización*

era la familia patriarcal", y la sociedad colombiana para el periodo de la guerra estaba constituido por este tipo de estructura familiar, caracterizada por su configuración jerárquica y la predominante dominación masculina sustentada por los valores, costumbres y normas socialmente establecidos.

En lo que respecta a la cultura patriarcal que es quizás el eje central de este ocultamiento, la mujer era considerada bajo los parámetros de lo domestico y de la feminidad tomando este último en el sentido de lo opuesto a lo masculino, por consiguiente el referente en la esfera social de las mujeres era básicamente impuesto por el colectivo de varones y no por ellas mismas.

> En la familia patriarcal, las responsabilidades y las obligaciones no están distribuidas por un igual entre aquellos a quienes se protege: la subordinación de los hijos varones a la dominación paterna es temporal; dura hasta que ellos mismos pasan a ser cabezas de familia. La subordinación de las hijas y de la esposa es para toda la vida. Las hijas únicamente podrán escapar a ella si se convierten en esposas bajo el dominio o la protección de otro hombre. (Lerner, 1990:60)

En esta medida, las acciones y relaciones de las mujeres han sido condicionadas a un patrón masculino donde su incidencia en escenarios políticos, de guerra o de lo económico no son aceptables y no corresponden a la mujer, por lo tanto las posturas más generalizadas y tradicionales plantean que "*las mujeres no deben intervenir en la guerra pues son seres débiles a los que hay que proteger, son los hombres quienes tienen esta obligación, además la guerra pertenece al mundo de la política que como actividad pública, tampoco es propia de mujeres*" (Segura, 2003:158), a fin de mantener estas normas de dominación masculina, las mujeres eran una vez más desplazadas del plano político reafirmándose el problema de la imposibilidad de su participación como sujetas políticas en cualquier escenario.

> La concepción de la sociedad como conjunto de individuos tiene una doble consecuencia para las mujeres: la familia no entra al espacio socio-político, la mujer queda bajo la jurisdicción del marido en un contexto social en el que su ámbito es privado de cualquier carácter institucional. (Munevar y Jonás, 1999: 7)

Por lo tanto el único espacio adecuado para la formación femenina, era el espacio doméstico, definido como el *"lugar donde se da la crianza, los afectos y el cuidado de las personas dependientes. Y donde se cubren las necesidades personales que tradicionalmente, son realizadas por las mujeres"* (Esparza, 2007:60). Este último aspecto permite traer a colación la dicotomía entre lo público y lo privado, como dos escenarios socialmente construidos que legitiman la dominación masculina.

> La distinción de lo público y lo privado se utilizó para justificar la subordinación de las mujeres a la autoridad del marido y su reclusión en el espacio doméstico, como responsable de la vida familiar y la crianza de las hijas e hijos, mientras que a los hombres se les considero con derechos ciudadanos para participar de las decisiones económicas y políticas del interés general. (Esparza, 2007:61).

De esta manera se ratifica la división sexual del trabajo, los roles y los espacios, es decir, las claras y evidentes distinciones en el plano laboral entre hombres y mujeres que generan una brecha debido a la invisivilización de las actividades realizadas por mujeres y catalogadas como no laborales, por no poseer una retribución económica, no poseer horarios fijos entre otros;

> El género binario –femenino y masculino– se convirtió en el sustento de la división sexual del trabajo que reparte las actividades sociales entre mujeres y hombres estableciendo entre ellas no relaciones de complementariedad sino de explotación. Las mujeres se harían cargo del trabajo reproductivo y de cuidado, mientras que a los hombres les estaría destinado el trabajo productivo, actividad valorada socialmente. (Lazo, 2009: 3)

Provocando así un precario acceso a sus derechos como ciudadanas y como mujeres.

> Por su parte, los discursos ilustrados hegemónicos perfilaron a la perfección la construcción de lo "femenino", imponiéndole a ese ideal las funciones de esposa tierna, madre abnegada y diligente gestora del hogar. Estas funciones se naturalizaron vinculándolas a la esencia y la fisiología femeninas (emotividad, domesticación, dedicación a la maternidad, etc.), naturalizando, por tanto, la opresión de las mujeres. (Lazo, 2009: 2)

Surge un vez más la dicotomía entre lo público y lo privado[4], esa distinción en la que las mujeres por su condición de féminas, no solo se les impedía ingresar y ser partícipes en escenarios como la política y la guerra, pues estos eran concebidos como espacios de deliberación pública, que requerían conocimiento y poder aspectos que ellas no poseían, sino también se les niegan las condiciones dignas de trabajo cuando empezaron a lograr espacios de participación; sin embargo, los hombres sí pertenecían a este tipo de escenarios y su acceso a lo privado era limitado por no decir restringido.

> Estos dos distintos espacios, y trabajos, que forman parte de los procesos de la vida y de la reproducción no gozan todos del mismo reconocimiento social, sino que existe entre ellos una jerarquía, un componente de valor, resultado de una larga tradición patriarcal liberal. (Citado en: lazo, 2009:4)

No obstante, y como señalé antes las mujeres si tienen una histórica y permanente relación con las guerras, no solamente como víctimas de las mismas, sino también porque desempeñan variados papeles en este contexto de gran relevancia. A pesar de que "*la guerra ha sido motivo de preocupación y posicionamiento colectivo e individual para las mujeres de todas las épocas históricas*" (Nash y Tavera, 2003:9) ellas constituyen una parte importante en el desarrollo de las mismas, de las relaciones que se establecen en ellas y de las decisiones tomadas en estas.

De tal manera, que para hablar de las mujeres y las guerras se considera pertinente señalar tres puntos de partida, que permiten ahondar en el análisis del papel que desempeñaron las mujeres en la Guerra de los Mil Días. El primero, tiene que ver con lo que señalan Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto en su libro *Mujeres No Contadas*, y es la distinción que existe

[4] Lo público y lo privado entendido como una dicotomía que suscitó grandes debates en el movimiento feminista, y que hace referencia, por un lado al plano público como escenario donde convergen aspectos de la vida en sociedad, lo económico, lo político y por otro lado el plano de lo privado concerniente a la esfera familiar, la maternidad, la violencia intrafamiliar entre otros. El espacio público privilegiado a los varones y el doméstico relegado a las mujeres.

en la interpretación de la guerra para hombres y mujeres, pues en esta medida las mujeres asumen posiciones diversas frente a ella y muestran una mayor o menor fortaleza para afrontar sus consecuencias. Por lo tanto, el sentido que le otorgan las mujeres al conflicto difiere del de los hombres, y más si incluimos el atenuante de la reivindicación de la igualdad de géneros.

En segundo lugar, está la relación con la pertenencia a un bando o grupo determinado, puesto que tal como lo describe Beatriz Toro estos grupos cumplen una función socializadora, que enseña y exige a sus miembros ciertos valores y comportamientos para que su desempeño sea funcional dentro de una estructura político-militar. En consecuencia surge lo que Elise Barth considera "*una sociedad separada y distinta de la sociedad civil",* la autora hace referencia a la brecha que existe entre la socialización recibida en la comunidad de origen y la socialización de los grupos o bandos que están en juego (Londoño y Nieto, 2006:19).

En tercer y último lugar, se tendrá en cuenta a lo largo de la investigación la identidad de las mujeres cuando desempeñan roles en ambientes masculinos, en este acápite Birgit Brock-Unte afirma que *"ellas son proclives a adoptar los valores masculinos, imperantes en los sistemas en los que ellas se relacionan o en los que operan. De esta manera, terminaran pareciéndose a los hombres en su pensamiento y su acción*" (Londoño y Nieto: 2006, pág. 20). Por otra parte, Elsa Blair, Luz María Londoño, Yoana Nieto, Verónica Espinal y Bárbara Galeano en *Mujeres en Tiempos de Guerra* sugieren que esa especie de "travestismo"[5] que impone a las mujeres su participación en la guerra, representa para ellas una vivencia compleja:

[5] "Travestismo" hace referencia al proceso de aculturación como lo describe María Antonia García de León, un proceso de interacción entre varias culturas, durante el cual, el grupo más fuerte actúa como colonizador sobre los demás, imponiendo su identidad a través de técnicas, instituciones y valores que son ajenos a los grupos dominados.

> “Demostrar y demostrarse que son capaces de desempeñarse en ese mundo de la guerra, constituye a la vez demanda y deseo, motivación y costo, fuente de reconocimiento y fuente de negación de características y expresiones vitales de su ser mujer. Para desempeñarse en ese mundo tienen que aceptar el reto: ¿Hasta dónde renunciar a poner en la guerra algo de lo “femenino” interiorizado por ellas? ¿A qué costos? Hay pistas en sus relatos que apuntan a señalar que entre mayor sea la asimilación de lo masculino (es decir de las características asignadas a los hombres en nuestra cultura) por parte de las mujeres, mayor será la lesión emocional de la experiencia de la guerra; ellas resultaran más “rotas” en términos de la construcción-reconstrucción de su identidad como mujeres” (Blair, 2003:124)

Adicionalmente, se considera importante destacar una de las acciones políticas por parte de las mujeres que ha tenido gran impacto en la historia de las guerras, se trata de su acción pacifista frente a los conflicto armados, este es un aspecto de suma importancia en el desarrollo de la investigación misma puesto que en este trabajo se le dará cabida a todas las acciones con carácter político sea como militantes, acompañantes y desde luego como mujeres de paz, no obstante, es fundamental recalcar que aunque es vital la participación de las mujeres en contra de la militarización y la guerra, no puede pensarse como se ha hecho permanentemente, que el pacifismo es la única posición y participación posible de las mujeres en las guerras, en tanto mujeres.

Algo implícito y que caracteriza a las mujeres pacifistas y antimilitaristas, es la conciencia de la violencia y los niveles de peligro en los que se ven inmersas cuando existe un conflicto, por su parte surgen autoras como María Belén Mendé quien describe a partir de una serie de diferencias cualitativas la postura de las mujeres en la guerra y por lo tanto qué las diferencia de los hombres, la autora toma su posición desde una perspectiva no violenta, describiendo a las mujeres como seres con una fuerte valoración positiva y atributos como la honestidad, la rectitud, la sensibilidad y la tolerancia entre otros que sirven en el plano de lo político. Sin embargo, se considera que si bien los aportes de Mendé son interesantes para un análisis de las mujeres como sujetas políticas pacifistas, esto no implica adoptar estos aportes como únicos, pues es

necesario que al realizar un análisis de género en el contexto de la guerra no se limiten sus acciones considerándolas exclusivamente como personas no violentas

> "como consecuencia de las acciones violentas contra los civiles, en comunidades rurales y urbanas, las organizaciones de mujeres despliegan importantes esfuerzos pacifistas que intentan formar campos de neutralidad activa. Se oponen a la presión de los actores armados y se expresan en contra de las restricciones a la libertad y la seguridad y denuncian las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, DIH, como las que se muestran a continuación". (Ibarra, 2009:1)

Basta con dar una mirada a los conflictos más recientes para dar cuenta de la importancia del rol de las mujeres como sujetas políticas pacifistas y antimilitaristas, y sujeto potencial para solucionar conflictos *"en todas las sociedades que se ven afectadas por los conflictos armados las mujeres son motor impulsor de multitud de iniciativas cotidianas de mediación y construcción de paz, especialmente en aquellas sociedades profundamente divididas"* (Ariño, 2006:12).

En un contexto caracterizado por la violencia y la permanente existencia de conflictos, surgen distintos grupos de mujeres que han iniciado a partir de sus experiencias la labor de convertirse en promotoras de paz, tal es el caso de Colombia con *La Ruta Pacifica de las Mujeres,* confluencia de organizaciones a nivel nacional, que bajo la confianza y el apoyo entre ellas, construyen iniciativas de paz y transforman la realidad.

> "La Ruta Pacífica de las mujeres colombianas es una iniciativa que, desde 1996, realiza marchas y encuentros en distintos lugares del país para abogar por la salida negociada al conflicto. Se distancia de todos los actores y apoya a los municipios que se declaran neutrales activos. Según manifiestan en sus comunicados, esta iniciativa —que es una propuesta feminista, pacifista, antibélica, antimilitarista y defensora-constructora, según sus propias palabras, de una ética de la no violencia— se inspira en la experiencia de grupos como las Madres de la Plaza de Mayo y Mujeres de Negro". (Magallón, 2003:3)

Otro es el caso de las Mujeres de Negro de Colombia, grupo conformado en el año 2000 con la participación de la Organización Femenina Popular (OFP).

> "Siguiendo los pasos y la filosofía de lo que hoy constituye una amplia red de mujeres en distintos países del mundo, los últimos martes de cada mes, portando flores amarillas, vestidas de negro y en silencio, expresan su rechazo a la guerra y a las distintas violencias que se sufren en Colombia, manifestándose en distintas ciudades. Dicen haber recogido el legado de las Mujeres de Negro palestinas e israelíes y de las Mujeres de Negro de Belgrado y Kosovo". (Magallón, 2003:3)

Finalmente estos como muchos otros aspectos, son y se han convertido en las expresiones más relevantes a la hora de realizar un análisis de las mujeres y las guerras, desde luego no implica que sean las únicas, pero posiblemente el tener claridad en su desempeño histórico en una contienda, posibilita y delimita el espectro de su acción como mujeres de derechos y políticamente activas.

Debido a que la investigación tiene una finalidad en la participación política de las mujeres en la guerra, se considera necesario abordar los distintos roles que ellas han desempeñado en estas -como fue expuesto en los párrafos anteriores- y que a su vez propenden a un mejor análisis de su acción como sujetas políticas dentro de la historia y los conflictos.

En consecuencia, dar un panorama de lo que se entiende por político es de suma importancia en la generación de un marco que de las bases o el sustento político en este trabajo, sin embargo, a pesar de que son numerosos los análisis y avances en materia de la definición de lo político, dentro del texto este término se construirá a partir de varios elementos, por ende se considera necesario abarcar tres aspectos que nutren el análisis de lo que se entiende por político, uno de ellos tienen que ver con la acción política vista desde el concepto de empoderamiento con una perspectiva de género, en segundo lugar la participación política y finalmente la configuración y reconfiguración como actoras políticas.

2.2 Mujeres, poder y empoderamiento

Los diversos estudios en materia de participación de las mujeres en la guerra y su desmovilización, han vinculado el termino de empoderamiento para el análisis de los mismos, a tal punto que constituye actualmente un elemento central en las políticas de género, *"en la medida que el género hace referencia a un ordenamiento social y cultural que diferencia a hombres y mujeres y define la manera en que unos y otras interactúan entre sí"* (Citado en: Londoño y Nieto, 2006:185); por lo tanto cabe señalar que un estudio con perspectiva de género no debería dejar de lado las desigualdades de poder existentes entre los sexos. Según Richard Strickland y Nata Duvvury el género concebido como *la división sexual del poder,* no puede entenderse por lo tanto como una perspectiva analítica sin hacer de esa desigualdad de poder entre hombre y mujeres un eje central de análisis y un compromiso político de trasformación (Richard y Duvvury, 2003: 10).

Actualmente el tema del poder se convierte en un eje central en los debates de las ciencias sociales, pues este condensa otros temas como la inclusión y la exclusión en las relaciones sociales de los sujetos políticos y los debates que suscitan en la participación en escenarios políticos, por ende el poder y sus dinámicas se convierten en el sustento de la lucha por el reconocimiento, la inclusión y la participación de las mujeres.

> "El uso del término empoderamiento se ha generalizado en los últimos quince años. Esto se debe, en parte, al debate teórico que lo ha llenado de significado, pero sobre todo, a su pertinencia para las experiencias prácticas de las mujeres, principalmente a nivel de base, y por lo tanto a su uso en los escritos y consignas de los grupos en su trabajo de militancia" (León, 1998:7)

Existen múltiples definiciones de empoderamiento, a continuación se describirán dos de ellas expuestas por mujeres que además nutren de contenido la relación de las mujeres y el elemento mismo del poder en sus

acciones. Por una parte Evangelina García Prince describe el empoderamiento como *"un elemento estratégico de consideración obligada cuando se trata de combatir cualquier tipo de exclusión"* (García, 2003:29), siendo este un componente de lucha; según García, existen tres dimensiones que acompañan la definición;

> "El personal: vinculada al poder personal, la autoconfianza, la autonomía y la capacidad para desarticular internamente los patrones de sometimiento o subordinación opresiva; La interpersonal, vinculada al desarrollo de la capacidad de influir o formar parte de las decisiones que afectan la relación; y La colectiva, entendida como dimensión política del empoderamiento relacionada con la capacidad de los grupos para potenciar, de forma interdependiente, el manejo de las situaciones que les afectan, y defender colectivamente sus derechos" (García. 2003:29).

Para Naila Kabber, *"el concepto de empoderamiento está arraigado en la noción del poder y en su opuesto, falta o ausencia de poder"* (Kabber, 1997:120). En esta media utiliza el termino empoderamiento para referirse a los procesos por los cuales los grupos desposeídos adquieren la capacidad de elegir, afirma que estar desempoderado es estar privado de elegir. Kabber hace énfasis en:

> "que el empoderamiento implica un proceso de cambio, de superación de una situación de desempoderamiento, y que, debido a la importancia de creencias y valores que legitiman la desigualdad, es un proceso que suele empezar desde adentro e involucra cambios en cómo se ven las persona a sí mismas – su sentido de auto valoración- y su capacidad para la acción" (Kabber; 2004)

En cuanto a estas dos definiciones vale la pena rescatar que el concepto de empoderamiento está enteramente ligado al poder que poseen las personas, ya sea de manera individual o colectiva para tener control de las situaciones cotidianas, además está relacionado con el poder de elegir y tener influencia en las trasformaciones sociales, en consecuencia el concepto de empoderamiento está vinculado con la autonomía. En cuanto al empoderamiento y las mujeres combatientes o excombatientes en las guerras, este concepto se acentúa y cobra más significado cuando de sus acciones se trata. Elise Barth asocia el

concepto a características de distinta índole desarrolladas por las mujeres, atribuidas por ellas a su experiencia como combatientes, que les permitió "ganar" algo (Londoño y Nieto, 2006:188). En su investigación Barth tuvo la oportunidad de entrevistar a excombatientes africanas, en la información recolectada ellas mencionan:

> "Haberse probado a sí mismas y a otros que eran tan capaces e iguales a los hombres de ser respetadas y tenidas en cuenta; haberse fortalecido con las experiencias de la guerra (ser capaces de enfrentar en adelante cualquier cosa, perder el miedo); sentirse satisfechas por haber participado en una empresa colectiva dotada de sentido; adquirir conocimientos y habilidades que antes no tenían –desde aprender a leer hasta la posibilidad de adquirir otros conocimientos-; aprender a tomar sus propias decisiones y desarrollar una mayor autonomía" (Citado en: Londoño y Nieto, 2006:189).

Según Elise Barth esa ganancia de autonomía, es especialmente valorada por las excombatientes, una de las cuales lo expresa así: *"el problema es volver. Yo no quiero un hombre o su familia decidiendo todo por mí".* Por otro lado Barth también resalta otras perdidas que experimentan las excombatientes al retornar a la vida civil, estas pueden ser la unidad y la solidaridad en el grupo armado, "ser todos de un mismo útero"; (Londoño y Nieto, 2006:189).

Además de los elementos aportados por esta autora, se podría afirmar que estas experiencias más allá de su carga y sentido político, permiten que las mujeres obtengan ganancias de distinta índole, es decir la experiencia en si misma les da la posibilidad de adquirir habilidades, estatus, conocimientos y poder. Esto resulta de las múltiples responsabilidades adquiridas dentro de la organización, que de alguna forma pueden diferenciarse de sus responsabilidades en la sociedad civil.

Sin embargo Dyan Mazurana hace énfasis en que no siempre las ganancias son para su beneficio, según un taller realizado en Ginebra con mujeres combatientes pertenecientes a grupos armados de oposición de diferentes países, la autora afirma que la mayoría de las mujeres dicen haber ganado "*la confianza en sí mismas, un mayor nivel de empoderamiento y un sentido de*

libertad", pero a su vez Mazurana aclara que todas las mujeres que dicen haber experimentado este tipo de ganancias habían tenido o tienen una posición de dirección dentro de la organización, por lo cual no eran necesariamente representativas de las mujeres o muchachas dentro de las fuerzas combatientes de donde ellas venían (Citado en: Londoño y Nieto, 2006:190)

Este aspecto es de suma importancia y de gran interés en las acciones de las mujeres, pues el empoderamiento y sus características son el foco del surgimiento y mantenimiento de sus acciones participativas y con carácter político, de esta manera se establece el puente con otro de los conceptos claves a abordar en este trabajo, como lo es la participación política en relación a las mujeres, su incidencia en el campo de lo político y su acción como sujetos de derechos.

2.3 Mujeres como sujetos políticos

> La constitución de identidades femeninas desde lo político, o su construcción como sujetos políticos, ha sido un proceso difícil para las mujeres latinoamericanas. En el contexto del proverbial machismo en el que están insertas, muchas mujeres iniciaron el camino, politizando sus roles tradicionales como el de madres, esposas o hijas de manera tal que su acción política no puede desligarse de él. (Arias, Gonzales y Hernández, 2009: 643)

Actualmente las mujeres han hecho grandes aportes desde su discurso en el campo de la construcción de la democracia, de repensar la política, y dar grandes avances en la participación ciudadana, reconociendo la diferencia y reafirmando el derecho que les compete como ciudadanas activas de una sociedad. Este proceso está enteramente ligado a una serie de acontecimientos históricos que sin duda alguna, son el motor de su lucha por sus derechos, por eso es importante en primer lugar dar una mirada a todos aquellos aspectos que han caracterizado las sociedades y las relaciones sociales que en ellas se establecen.

Las mujeres en Colombia y en América Latina, no solo comparten el hecho de ser mujeres y las cargas que el serlo implica, sino que más allá comparten un pasado común, el de la conquista, las colonizaciones, las guerras y las resistencias, en otras palabras *"nos asemejamos en que cada día gestamos la historia que vivimos entre el quehacer y el ritual de lo cotidiano, bajo la impronta de una historia de doble dominación, dependencia y subordinación entre relaciones de poder y los efectos perversos de la cultura patriarcal"* (Cabral, 2008:493).

En consecuencia las desigualdades, las discriminaciones, las relaciones de dominación y la división de clases son fenómenos propios de las dinámicas sociales de nuestros pueblos. De tal manera, que inmersas en este complejo mundo de diferencias, el inicio de una acción política implica reconocer todo ese contexto que por largos años ha creado un imaginario de las mujeres, construido desde los otros y no desde ellas mismas.

> "comprender y concienciar el género como construcción cultural, histórica y relacional en nuestra experiencia de vida es clave para el ejercicio de una práctica política verdaderamente democrática, pues, para construir y vivir en democracia, resulta imprescindible romper con las visiones androcéntricas[6] y practicas sexistas que empobrecen la condición humana, la condición de persona" (Cabral, 2008:196)

Por lo tanto emprender una acción política desde las mujeres requiere desafíos, compromisos, y una serie de prácticas que se inserten en el plano de lo político, generando una alternativa de cultura política que se caracterice por un mejor manejo de la equidad, el reconocimiento y fortalecimiento de los derechos, sin dejar de lado los cambios que se avecinan en la sociedad misma y las trasformaciones ya originadas por los logros de las mujeres. *"el sujeto político femenino, requiere en efecto, el establecimiento de estrategias democráticas que apoyen el ejercicio de su derecho a la igualdad"* (Vélez, 2008:101).

[6]La palabra Androcentrismo proviene del griego Adros (Hombre) y define la mirada masculina en el centro del Universo, como medida de todas las cosas y representación global de la humanidad. Su oponente es el ginocentrismo.

Todo esto como se señaló anteriormente constituye lo que hoy en día ha surgido de una constante reflexión de las mujeres en la sociedad y su papel como ciudadanas activas en pro de la construcción/recuperación de su identidad y sus derechos, que desde luego se han convertido en la lucha más larga de la historia y que aún queda mucho por trasformar y muchas esferas en las que incidir, el objeto de describir lo que aquí se entiende por participación política, es pues no solo los alcances, logros e intenciones de las mujeres de hoy sino dar una serie de miradas en el campo de la participación, para vislumbrar la variedad de acciones que las mujeres han ejercido como acciones políticas y más exactamente dentro de las guerras.

A fin de adentrarnos más en la participación política de las mujeres vale la pena retomar dos conceptos expuestos por María Belén Mendé en su texto *La participación política a partir de la identidad femenina,* la autora afirma que para poder realizar una lectura de cómo se da la participación de la mujer en el ámbito político a partir de las trasformaciones, es preciso tener en cuenta por un lado el concepto de reflexividad, que se refiere a romper con viejas estructuras, se focaliza en la conducta más que en la naturaleza social generando funciones rearticuladas. Por otro lado, está el concepto de identidad femenina, sujeto a constantes construcciones, deconstrucciones y reconstrucciones, caracterizada por su tinte cualitativo en los procesos de interacción. (Mendé, 2000:13) esto abre el panorama a una afirmación bastante convincente, las mujeres por poseer características y atributos de comportamiento distintos, tienen la capacidad de diferenciarse cualitativamente en el plano de lo político.

En consecuencia María Belén Mendé enfatiza en que las distinciones entre hombres y mujeres hacen parte del entramado que los caracteriza, define y diferencia en tanto *"Existe una fuerte valoración positiva hacia el género femenino, me refiero por ejemplo a la honestidad, rectitud, sensibilidad social y tolerancia"* (Mendé, 2000:14). Esta es una visión que como lo señale

anteriormente requiere analizarse con mucha atención puesto que no podríamos generalizar que todas las mujeres poseen cualidades positivas por el simple hecho de ser mujeres o que por ello tengan un valor agregado distinto al de los hombres en el plano político.

Desde luego *"la capacidad que han tenido las mujeres para revertir la subordinación, en un discurso donde se incorpora la autonomía y como condición necesaria para el ejercicio de una ciudadanía democrática, la tolerancia. Esta característica posibilita su entrada al debate en el espacio público"* (Mendé, 2000:15). Pero cabe señalar que no podemos afirmar que su incorporación o pertenecía en este tipo de escenarios sea necesariamente resultado de los valores y cualidades positivas que se le adjudican a la feminidad en la constitución de los roles tradicionales de género.

No obstante, se presentan algunos problemas en el ejercicio político de las mujeres, sin duda alguna no necesariamente surge de su acción misma sino de la construcción social impuesta sobre ellas, y que ha servido como excusa para determinar su falta de participación política y la inserción en otras esferas.

> "la observación de las actividades políticas desde una perspectiva de género muestra que uno de los problemas más evidentes es la ausencia, la discriminación o la falta de reconocimientos a las mujeres en la esfera relacionada con la toma de decisiones. La supuesta falta de participación de la mujer, o mejor dicho la diferencia en su forma de acción, es vista como resultante de determinantes naturales" (Mendé, 2000:15)

En esta medida surge un referente sumamente importante en la construcción de sujeto político y sirve como herramienta en contra de la dominación ejercida por largos años sobre las mujeres, me refiero al valor de reconocerse dentro de las diferencias y tener una claridad de la identidad femenina, pues es claro que lo que ha llevado a las mujeres en el mundo a replantear su situación, parte de un reconocimiento y de poseer una identidad propia. *"de esta forma al hablar*

desde y de sus experiencias muchas mujeres construyeron su identidad como feministas a través de su identificación con las otras" (Vélez, 2008:103)

Sin embargo, las acciones políticas de las mujeres casi siempre se han caracterizado por su carácter social y comunitario, teniendo en cuenta que *"También se han transformado en actores permanentes ya que han mantenido su participación independientemente de los regímenes políticos imperantes"* (citado en: Mendé, 2000:15). Además, según María Belén Mendé generalmente la participación política de las mujeres surge a nivel barrial con el fin de compensar alguna necesidad pública, o entre los compañeros de trabajo para defender sus derechos. En otras palabras en su acción política está implícito el sentido por la colectividad, con el fin de dar solución a algunas de las necesidades y la calidad de vida de un modo constante.

En esta medida podría darse un significado mayor a los distintos roles ejercidos durante las guerras por parte de las mujeres, como se argumentó anteriormente, si bien la búsqueda de las mujeres por la equidad, el reconocimiento de sus derechos y la apertura en distintos escenarios no ha sido cosa fácil, ellas contemplan las trasformaciones sociales y políticas desde su esencia misma del ser y las características propias de su feminidad.

Del mismo modo, más allá de lograr cargos reconocidos dentro de la esfera política, las mujeres se piensan una acción política desde lo más próximo a su cotidianidad, llámese hogar, trabajo, familia o comunidad, ellas logran implementar una cultura política, pensada desde "ellas" para los "otros", rompiendo estructuras que limitan sus roles y dan paso a la participación activa de lo político. *"Con esfuerzo, las mujeres están construyendo puentes y desconstruyendo muros, para traducir la política a un lenguaje común que pueda entenderse dentro y fuera del sistema político"* (Mendé, 2000:18).

Muchas autoras han realizado diversos estudios en relación a la participación política de las mujeres en las guerras, más exactamente en la configuración y reconfiguración como actoras políticas en procesos de desmovilización, desarme y reinserción, pues según Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto quizás una de las evidencias con mayor claridad del desempoderamiento de las mujeres combatientes tiene que ver con el retornar a la vida civil, pues la participación política no es la misma, al retornar a la vida civil muchas de las mujeres excombatientes encuentran múltiples obstáculos para desarrollar actividades políticas o acceder a cargos de representación (Londoño y Nieto,2006:173). Como vimos anteriormente la inclusión en la esfera política no ha tenido una amplia aceptación en cuanto a las mujeres se refiere, en relación a esto Donny Meertens afirma que:

> "para las mujeres el convertirse en sujeto político tiene un alto costo: la incursión en los aspectos públicos de la política e incluso de la guerra no se ha visto acompañada de procesos emancipatorios en lo cotidiano. Estas polaridades tradicionales entre lo privado y lo público, encubiertas durante la guerra, afloran, paradójicamente, en el momento en que ceden las presiones y se da el paso hacia la vida política legal y la reinserción" (Citado en: Londoño y Nieto, 2006:174).

Surgen otras reflexiones como la de María Eugenia Vásquez, quien hace referencia a la disminución de la participación política de las mujeres luego de haber entregado las armas, esto según ella se deben a la carga que requiere la subsistencia diaria de las mujeres pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos, porque deben mantener el equilibrio entre su familia y su trabajo, dejando de lado en algunos casos su participación en escenarios políticos como las juntas comunales entre otros, y generando a su vez una escaza valoración de las mujeres como actoras políticas.

Adicionalmente, Vásquez afirma *"que varias excombatientes, de reconocido liderazgo, cedieron su derecho a ocupar puestos de importancia a favor de los varones designados por el partido para los cargos de dirección o representación electoral"* (Citado en: Londoño y Nieto, 2006:175), acciones que sugieren un análisis de las percepciones que las mujeres tienen sobre si mismas para la adopción de altos cargos en materia de lo político, pues el fomentar la participación política de las mujeres desmovilizadas y su acceso a cargos de representación y toma de decisiones, no es solo un asunto vinculado al campo de sus derechos humanos, sino a una condición necesaria de las sociedades más justas y democráticas (Londoño y Nieto,2006:176).

Dentro de otros aspectos que limitan la participación política de las mujeres, se presentan las estructuras culturales características de Colombia, en las que las lógicas machistas tienen un fuerte impacto e interfieren en las maneras de hacer política. Alix Salazar asegura que:

> "los escenarios políticos surgidos después de los Acuerdos de Paz no se rigieron por nuevos valores; por el contrario, se afianzaron los valores tradicionales de la política, como la exclusión, el clientelismo y la mínima participación de las mujeres en los espacios de decisión" (Citado en: Londoño; Nieto, 2006: 177).

Esto también se debe a que muchas mujeres "*deciden alejarse de las formas tradicionales de hacer política, bien porque querían dedicarse a reconstruir sus vidas, o porque eligieron otras formas de participación y organización otras maneras de hacer política"* (Londoño y Nieto, 2006:178). Desde luego como ha sido señalado anteriormente, estos pueden ser unos patrones que nos ayuden a comprender las dimensiones que impiden la acción política de las mujeres, sin embargo, también se reconocen aspectos positivos y de gran valor en la acción de las mujeres excombatientes en Colombia, pues si bien existe una tendencia a la marginación en organizaciones políticas, existió y existe una fuerte vinculación y fortalecimiento en la participación en espacios sociales,

comunitarios y académicos, algunos mixtos y otros solo de mujeres (Londoño y Nieto, 2006:178).

En ésta media y según estas afirmaciones podría ratificarse lo anteriormente expuesto por María Belén Mendé, en que las acciones políticas de las mujeres están dirigidas a su proximidad en la vida cotidiana, es decir a nivel barrial, en consecuencia Fabio López de la Roche "*ubica como una de las trasformaciones más importantes en lo que atañe a la subjetividad política de quienes se desmovilizan la redefinición de la acción política y el cambio social*" (Londoño y Nieto, 2006:182). López de la Roche identifica dos aspectos de esta trasformación, por un lado el distanciamiento de la concepción de la política como trasformación total de la sociedad, en relación con la crisis de los macrosujetos históricos de la revolución, es decir el campesinado, el proletariado entre otros, y por otra parte el descubrimiento de otras dimensiones menos macro y de otras identidades socioculturales distintas a esas macro identidades. Las mujeres desmovilizadas en consecuencia según López de la Roche,

> "Le apuntan a un reposicionamiento de los planos micro de la acción política con el descubrimiento que muchas de ellas hacen de la dimensión de género como un eje central de sus ser y de su hacer. Aquí se encuentran o reencuentran, dotándolos de sentido con los denominados planos micro de la acción política y social (el trabajo comunitario, la incorporación a grupos ambientalistas, a iniciativas de barrio, entre otros) donde la política es pensada más desde la óptica de la cultura política" (Londoño y Nieto; 2006:182)

Bajo estos sustentos teóricos, la comprensión del papel político que desempeñaron las mujeres en la Guerra de los Mil Días sugiere categorías de análisis que parten desde sus acciones cotidianas, su subjetividad, el contexto social y político en el que se enmarca este periodo, sus eventuales transformaciones de la realidad, las disposiciones y acciones emprendidas dentro y fuera de la guerra, la autonomía de poder actuar de acuerdo con sus

elecciones y no las de otros, entre otros aspectos, que contribuyen a realizar un acercamiento a la identidad y su inserción en el plano de lo público, como sujetas de derechos y mujeres políticamente activas. En palabras de Graciela Vélez,

> "se considera que en la constitución de un sujeto femenino en su carácter de actor social y político de cambio, se encuentra como elemento básico el proceso de individuación, autonomía y reflexión crítica (reconstrucción de la subjetividad), como uno de los fundamentos primordiales para trasformar la subrepresentacion femenina en la esfera pública- política y en espacios de reconocimiento social" (Vélez, 2008:143)

En último lugar cabe señalar que todos los aportes anteriormente expuestos son las bases de un análisis concreto para la investigación, y que por lo tanto son el fundamento de las categorías y subcategorías mencionadas en la metodología y que reconstruyen el amplio escenario en el que esta investigación se lleva a cabo, respondiendo a los objetivos propuestos inicialmente y dando una orientación al desarrollo óptimo de la misma.

3. CONTEXTO HISTORICO

Durante el Siglo XIX el mundo presenció grandes trasformaciones en el ámbito político, económico y social, que dieron como resultado revoluciones de todo tipo. En la esfera económica se desencadenarían dos revoluciones industriales de gran alcance, la de 1750 y la de 1880, caracterizadas por la movilización de la población que se asentaba en el campo hacia la ciudad, el desarrollo del capitalismo y la producción en serie, además surge el proletariado, término que se refiere a la clase obrera y trabajadora, principal fuerza de trabajo de la burguesía[7].

[7]Término acuñado por K. Marx para identificar a la clase baja o clase de trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir.

En el plano político se darían a conocer las revoluciones burguesas de las cuales la más reconocida a nivel mundial es la Revolución Francesa (1789) considerada "*una rebelión contra toda autoridad establecida, contra las autocracias y las aristocracias*" (Ardila, 1983: 114). Estas revoluciones burguesas tenían además un carácter que las distinguía de otras, pues se consolidaban bajo el precepto de la libertad absoluta.

En el ámbito intelectual surge el Romanticismo como una reacción contra el Racionalismo de la Ilustración y el Clasicismo y por otro lado corrientes como el materialismo dialectico y el nihilismo entre otros. El Siglo XIX también se caracterizó por la creación de herramientas e instrumentos que desarrollaron y modernizaron las dinámicas de la población mundial, inventos como la Locomotora, la dinamita, el Teléfono, el Avión, la Anestesia, la Vacuna, la Coca-cola y la Aspirina entre otros, que se convirtieron en iconos del desarrollo industrial del mundo (Ed norma, 1988).

Con todas estas trasformaciones a nivel mundial fueron muchos los países que hicieron del siglo XIX el periodo de grandes cambios, Colombia por supuesto no se quedaba atrás, la ola de Revoluciones Burguesas había tenido una aceptación en los países latinoamericanos, quienes se veían aun sometidos por la Corona Española y, desencadenaron las distintas luchas por su independencia, acompañadas en el caso colombiano de conflictos internos que se generaban por opiniones en contra, pues la discusión se centró en torno en la formación del nuevo gobierno, las confrontaciones entre federalistas, centralistas y realistas se hicieron más intensas, en la búsqueda de darle forma a una nación independiente.

Por ese entonces y más exactamente en la segunda parte del Siglo XIX, Colombia tuvo los periodos de mayor violencia política nacional, enfrentó

guerras civiles, levantamientos, golpes de Estado entre otras formas de violencia política en el plano regional. Estas disputas si bien tienen carácter multicausal se debían principalmente a las diferencias de la clase socio-económica dominante que se pugnaban por el control y el poder del Estado (Oquist, 1978:151). Para 1848 surge el Partido Liberal, un año más tarde el Partido Conservador sale a la luz pública liderado por Mariano Ospina Pérez y José Eusebio Caro, principales partidos contendientes y protagonistas de las guerras civiles de esta época y de otras más recientes. Cabe mencionar que dentro de cada uno de los partidos se generaron facciones, debido *"A la progresiva osificación de la identificación de partido dentro de una sociedad que estaba experimentando un cambio socio-económico significativo"* (Oquist, 1978: 152).

Si bien la lucha de estos bandos tiene su fundamento en la diferencia ideológica y política de la clase dirigente, la clase trabajadora tuvo una gran participación, inicialmente se convirtieron en las personas a las que se expuso sin atenciones a sufrir cualquier clase de daños en las guerras civiles, además de manera particular los hombres fueron los principales reclutados como soldados, y frecuentemente por vías violentas por parte de los distintos ejércitos cuyos intereses políticos primaban por encima de cualquier cosa, pues esta clase trabajadora no estaba organizada políticamente y su economía no era estable.

Para la segunda mitad del Siglo XIX se presentó una importante inmigración hacia Colombia de árabes quienes tendrían una gran influencia en el aspecto económico del país, hecho que se resalta puesto que debido a las progresivas guerras civiles desatadas y la poca inmigración, el crecimiento poblacional y económico fue lento durante este periodo. Colombia para fin de Siglo era casi la misma de comienzos de este, puesto que las guerras y las constituciones de 1863 y 1886 eran los hechos más relevantes, no hubo ninguna clase de progreso en términos económicos y por el contrario como lo señala Jorge Serpa

Erazo este siglo finalizaba en medio de la más sangrienta guerra civil, la Guerra de los Mil Días, que dejó más muertos, viudas, huérfanos y miseria que cualquiera de las guerras independentistas.

Por aquel tiempo Bogotá y Tunja eran las ciudades más reconocidas y las más pobladas,

> "Eran ciudades de tipologías y climas similares, cuya única diferencia era el grado de religiosidad, que en la capital de Boyacá se manifestaba notoriamente superlativo. Sus gentes tenían las mismas costumbres, consumían la misma dieta, usaban los mismos atavíos. Aun cuando todo bogotano tenía entre sus ancestros algún antepasado con sangre boyacense, y todo boyacense tenía algún pariente en Bogotá, la rivalidad entre unos y otros con el trascurrir de los años aumentó. Los capitalinos llegaron a referirse de Tunja, como una estación de ferrocarril con obispo" (Serpa J, 1999:29).

Sin embargo Bogotá, con respecto a otras ciudades del continente poseía diferencias en gran cantidad, esto se debía principalmente a su ubicación dentro del territorio,

> "El aislamiento de la ciudad se debía a que se encuentra ubicada en el centro del país y en esa época había que atravesar la cordillera de los Andes y navegar por el rio Magdalena hasta Barranquilla para llegar al mar y de ahí a otros países. Este trayecto podía durar hasta dos meses… las vías de comunicación que existían entre Bogotá y las poblaciones vecinas eran trochas o caminos de herradura… hacia 1865, las comunicaciones de la ciudad con otras regiones de Colombia mejoraron con la instalación del telégrafo, y en 1886, el país entro en contacto con otras naciones por medio del cable submarino". (Bermúdez, 1993:3)

En esta medida y debido a las condiciones precarias de la comunicación y las distancias que había que recorrer de un lugar a otro, se acentuaron las guerras impulsando además altercados entre la población de distintos sectores del país. A pesar de todo Bogotá era la ciudad más llamativa, por ser la capital, en ella se concentraba la mayor parte de la administración económica y política, pero además era reconocida por su cultura e intelectualidad, en la ciudad,

> "los hombres vestían de levita, chaleco, sombrero de bombín y bastón…para la misa del domingo, engalanaban con guantes y polainas. Las damas muy pocas veces salían de sus residencias, a excepción del día domingo para ir a la iglesia, para asistir en calidad de visita a tomar las onces donde las comadres y amigas, y para concurrir a la plaza de mercado. Entre otras cosas a diferencia de otras capitales, en Bogotá se hablaba el castellano, el latín y el francés a la perfección y quienes tenían mayor dominio de estos eran quienes tenían el título de bachiller" (Serpa J, 1999:29).

Los referentes de esta Bogotá culta y civilizada, generaron expectativas en las distintas regiones,

> "las elites regionales, a diferencia de los letrados de la capital, no parecían notar este carácter aislado de Santafé. Enviaban a sus hijos a estudiar allá porque tenían la imagen de que la ciudad estaba más vinculada a la "civilización" que las localidades donde ellos residían y por ende allí los jóvenes podrían ampliar sus horizontes". (Bermúdez, 1993:3)

3.1 La Regeneración

Después de finalizar la guerra de 1858-1863 los liberales salen victoriosos y promulgan la formación de los Estados Unidos de Colombia como lo describe Paul Oquist una nueva Constitución que se basaba en la proclamación de las libertades individuales, la reducción de las funciones del Estado, la separación de la Iglesia y el Estado y la organización del país alrededor de un federalismo radical que consideraba que los Estados eran "soberanos e independientes" aunque unidos en una "unión perpetua".

Para 1885 existían varias facciones de los partidos políticos en juego. Por una parte los liberales radicales quienes habían tenido el poder por largos años, los liberales independientes, los conservadores nacionalistas y los conservadores históricos. En septiembre de este año con Rafael Núñez en el poder, se anuncia que la constitución de Rionegro (1863) ya no tenía validez, surge la Regeneración, *"como un proceso político resultado de la coalición de liberales independientes y conservadores nacionalistas que empezaron en reestructurar el Estado"* (Oquist P, 1978:163).

Con la llegada de la Regeneración ocurren cambios como la nueva Constitución Política de 1886, caracterizada básicamente por convertir a Colombia en una República Unitaria, eliminando el federalismo, los Estados soberanos pasarían a llamarse departamentos, se extendió el periodo presidencial a seis años con

posibilidad de reelección, se limitó el sufragio al punto de que solo podían votar los hombres mayores de edad y que supieran leer y escribir, solo el gobierno podría importar, fabricar y poseer armas, se vuelve a hablar de censura sobre la prensa, además se restableció la pena de muerte, y se consolida el ejército permanente.

Todo esto complementado con el Concordato con el Vaticano en 1887, que reanudaba la relación del Estado con la Iglesia. Además *"se indemnizó a la iglesia para compensarla por los perjuicios recibidos como resultado de la desamortización de las tierras expropiadas en 1861"* (Oquist P, 1978: 163), la educación pública en escuelas, colegios y universidades se dirigiría de conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica, convirtiendo en obligatoria la enseñanza de la religión, los sacerdotes vigilarían a los maestros de las instituciones públicas, la iglesia llevaría los registros demográficos por medio de los libros parroquiales, donde se registraba desde el nacimiento hasta la muerte, y entre otras cosas la iglesia combatiría la pobreza, utilizando la caridad como forma de compensación con los más necesitados.

Para ese entonces los gobiernos liberales buscaron formas y estrategias para que el gobierno existente declinara, puesto que concebían que este no aportaba en el intento de civilización de la época.

> "para conseguir este debilitamiento apoyaron el federalismo, defendieron la propiedad privada, acabaron con las trabas al libre comercio e impulsaron la producción-especialmente de añil, quina, tabaco y café-, orientándola hacia los mercados extranjeros… lucharon por tener un mejor acceso a los recursos financieros, a la mano de obra y a la tierra apta para producción de cultivos de exportación". (Bermúdez, 1993:1)

Además de hacer énfasis en las trasformaciones económicas y del mercado dentro del país los liberales también buscaron,

> "impartir a la población una educación pública, y no eclesiástica, para así secularizar la sociedad y respaldar la libertad y el desarrollo del individuo. Aunque aceptaban que el cristianismo jugaba un importante papel en la moral como base del orden social, los más radicales proponían que los valores religiosos se transmitieran en el hogar, con el objeto de debilitar el control de la Iglesia". (Bermúdez, 1993:1)

En 1892 Rafael Núñez ganó las elecciones presidenciales por cuarta vez, pero en esta ocasión su salud no le permitiría gobernar y el cargo fue asumido por su vicepresidente Miguel Antonio Caro, para el periodo de la Regeneración la crisis económica que había afrontado el país durante el "Olimpo radical"[8] se había visto contrarrestada con una bonanza cafetera, durante este periodo *"la mayoría de las siembras de café fue emprendida por los liberales. Parte del motivo parece que fue la entrada masiva de capital comercial a este cultivo a comienzos del auge"* (Citado en: Oquist, 1978:169). Liberales y conservadores que se hacían llamar históricos empezaron a discrepar sobre la política económica y la falta de libertades civiles que trajo consigo la Regeneración, y esta oposición se hizo más fuerte cuando en 1894 muere Rafael Núñez, acrecentándose además el *"factor de mayor inestabilidad para la Regeneración que fue una crisis financiera inminente. Los precios del café bajaban progresivamente año tras año, en tanto que la inflación, dentro de Colombia, continuaba redistribuyendo la riqueza en forma regresiva. La burguesía cafetera se protegió inicialmente de la caída de los precios internacionales con la devaluación acelerada que aumentaba el precio interno del grano"* (Oquist, 1978:170).

En 1898 subió al poder el conservador nacionalista Manuel A. Sanclemente que por razones de salud no gobernó de forma activa y delegó el cargo a su vicepresidente José M. Marroquín quien realiza pronunciamientos a favor de

[8]Se conoce el "Olimpo Radical" como el periodo comprendido entre la Constitución de 1863 y la Constitución de 1886, caracterizado por el radicalismo de sus dirigentes, en cuanto a la forma como debían ser puestas en marcha las reformas liberales. A los liberales radicales se les veía como en un olimpo de dioses, alejados de las pasiones, del mundo de los humanos y del pueblo.

muchas de las reformas que proponían los históricos y liberales, aspecto que no fue de la aceptación de los nacionalistas quienes le pidieron a Sanclemente que retomara su cargo, y en 1899 es cuando facciones de los liberales que se oponían a esta situación sociopolítica deciden tomar las armas y dan comienzo a la Guerra de los Mil Días.

3.2 La Guerra de los Mil Días

Esta guerra civil se prolongó hasta 1902, por más de mil días. Los liberales opositores al partido nacionalista, quienes fueron motivados a iniciar esta contienda, creyeron que los conservadores históricos los apoyarían como lo hicieron en un comienzo pero esto no fue así, muchos históricos antinacionalistas al comenzar la guerra deciden colaborar con el gobierno nacionalista y los liberales opositores pierden apoyo. Con todo esto el inicio de la guerra;

> "llego el 18 de octubre de 1899 y los diferentes caminos que de Bogotá parten en todas las direcciones se vieron invadidos por largas filas de revolucionarios que corrían a pronunciarse en los cuatro puntos cardinales de la República. Las despedidas eran alegres y efusivas, como las de los peregrinos que parten para una promesa y un carnaval: ¡Adiós! ¡Adiós! - ¿A dónde vas? - ¡voy a la guerra!" (Citado en: Ardila, 1983:146).

El primer enfrentamiento tuvo lugar en Santander lugar donde se concentraba gran cantidad de liberales y además una práctica guerrerista marcada, adicionalmente su cercanía a Venezuela facilitaba el ingreso de armas. De ahí se extendió la batalla por Boyacá, Cundinamarca, Tolima y la Costa. Las principales contiendas fueron la batalla de Bucaramanga, la batalla de Peralonso, y la batalla de Palonegro, estas ocurrieron durante los primeros siete meses pero no fueron las únicas, los enfrentamientos llegaban a durar casi 15 días después de esto la guerra entro en una nueva etapa conocida como la guerra de guerrillas,

> “la guerra de guerrillas se concentró en el terreno montañoso del interior del país, especialmente en los departamentos de Cundinamarca y Tolima… esta parte de la guerra es la que representa mejor los vagos instintos de liberación popular. De aquí surgen caudillos nuevos que hacen valer sus títulos no solamente en su condición de terratenientes, sino, por su valor en la conducción de sus tropas” (Ardila, 1983: 122).

Desde ese momento las discusiones públicas y privadas giraban en torno a la guerra, los últimos sucesos, quien se había ido a combatir, y cual grupo estaba ganando. A esto se le suman:

> “los problemas fiscales y monetarios que enfrentaba el gobierno, una economía en depresión, una desorganización de la producción, del trasporte y el sistema laboral. Los hatos de ganado habían sido diezmados por el ejército y los grupos guerrilleros y en los campos se habían dejado podrir cosechas, la agricultura se limitaba al cultivo del café en mínima escala y al de las especies vegetales más indispensables” (Ardila, 1983:99).

La guerra estaba dejando a su paso una gran pérdida económica. En consecuencia, el sistema de comunicaciones también tuvo grandes daños, como lo señala M. Consuelo Ardila las contiendas destruyeron puentes y caminos de herradura, y se incrementó el costo del tipo de trasporte que requería de caballos y mulas, puesto que estos animales también fueron dados de baja en muchas de las luchas.

La cantidad de muertos fue enorme, muchos historiadores relatan de un estimado de 100.000 personas,

> “Debido a que no se organizaron formaciones sanitarias, ni se acumularon elementos de urgencia, ni se señalaron antes de entrar a los combatientes los lugares donde deberían estar los puestos de socorro y menos aún los hospitales de campaña, los muertos por desatención medica fueron muchos; al soldado enfermo se le dejaba entregado a su propia suerte, y a los heridos al cuidado de las gentes que habitaban los lugares aledaños al sitio en donde caía. La viruela, la disentería y las fiebres hicieron sus estragos en los hombres que participaron en esta guerra” (Ardila, 1983: 100).

Muchas familias se distanciaron por motivos de la violencia, en ocasiones por la muerte de alguno de los familiares o las distancias que los obligaban a no verse ni hablar en mucho tiempo, la guerra no dejó más que desolación y tristeza así lo relatan Jorge Villegas y José Yunis *“por las regiones donde cruzan los ejércitos, de uno y otro bando quedan huellas claras e inolvidables de su paso:*

los campesinos reclutados para carne de cañón y sus pertenencias robadas; los ganados y caballos requisados; las mujeres violadas; las viviendas incendiadas, etc. El menor amago de resistencia se paga con la vida" (Villegas y Yunis, 1979:49). Las mujeres en la guerra sirvieron principalmente de apoyo logístico y también en los combates, preparaban los alimentos a las tropas, cuidaban de los enfermos y heridos, acompañaban a los hombres, muchos de ellos sus compañeros sentimentales y daban consuelo a los niños combatientes.

Entre otros aspectos importantes la guerra generó un efecto descentralizador causando la separación de Panamá, pues este departamento fue controlado por las fuerzas revolucionarias, aspecto que les permitió a los estadounidenses intervenir en el Conflicto y dar paso a la independencia de Panamá el 3 de Noviembre de 1903, Colombia para entonces no solo había perdido un departamento sino uno de los proyectos económicos a largo plazo, como lo es el actual canal transoceánico de Panamá, además de una multitud de muertos, un caos económico y el desequilibrio social y político de la nación, poniendo fin a las consecutivas guerras entre los partidos y sus facciones que por defender sus intereses particulares conllevaron a un desgaste militar, político y social a principios del Siglo XX.

4. CONDICIONES SOCIALES, CULTURALES Y POLITICAS DE LAS MUJERES

Las eventualidades que emergen y se mantienen dentro de una sociedad en conflicto, determinan las acciones y los cambios en la esfera cultural y social de su población, inclusive llegan a trasformar dinámicas en la vida privada y su cotidianidad. Sin embargo, no puede hacerse un análisis de estos cambios sin antes examinar con detalle el contexto de la sociedad en conflicto, sus características sociales, económicas, políticas y culturales, que abren la posibilidad de mirar un mismo hecho desde distintas posturas, aportando a una mejor comprensión de este.

En este caso el presente capitulo aborda la situación de las mujeres en la Guerra de los Mil Días desde el contexto mismo en el que se encuentran, su posición dentro de la familia, su relación con el entorno y la Iglesia, las condiciones sociales, culturales y políticas a las que se enfrentaban, y finalmente algunas características del Bello Sexo, como denomina la autora Suzy Bermúdez a las mujeres de esta época histórica.

Indudablemente para este periodo la sociedad mantenía una estrecha relación con la Iglesia Católica, hombres y mujeres acudían a la Iglesia como parte de la cultura que fue heredada desde la conquista española, preservando los valores morales que para aquel momento tenían gran importancia en las relaciones sociales de las personas. A diferencia de los hombres, las mujeres tenían una mayor relación con esta institución debido a su posición dentro de la sociedad y la familia como tal, pues la difusión y promulgación de los valores morales se consideraba una actividad propia del ámbito de lo privado, es decir de lo domestico. Si bien los hombres también participaban, las mujeres en el hogar tenían la labor de generar en los hijos y las criadas el aprecio por los valores, ya que eran ellas quienes compartían más con ellos y tenían una relación más próxima.

> Si la iglesia católica, apostólica y romana era una institución con fuerte poder económico, político y social en el país, tal predominio se reflejaba todavía más en Bogotá, no solo en el gran número de iglesias que había en la pequeña ciudad, sino en el pensamiento religioso, pues estaba bastante arraigado en sus habitantes y, en particular, entre las mujeres. (Bermúdez, 1993:9)

Con el conflicto que suscitó el partido liberal frente a la Iglesia, las fuertes críticas frente a la trasformación de la educación eclesiástica y la búsqueda del debilitamiento del poder que ejercía esta institución, que para ese entonces tenía influencia en la esfera política, económica y social del país, las mujeres tuvieron la posibilidad de opinión ya que era un tema de su competencia, sin embargo, esta opinión solo era trasmitida a sus esposos o padres que desde luego y en el mayor de los casos tenían la misma inclinación política. Las mujeres conservadoras por su parte se oponían rotundamente a los cambios que exigía el partido contrario, de hecho *"Para los conservadores, los liberales no eran verdaderos cristianos, no solo porque habían atacado a la Iglesia, sino porque en cierta forma tenían doble moral: en el momento de morir, muchos de ellos recurrían a los sacerdotes para salvar su alma"* (Bermúdez, 1993:40).

Una de las particularidades que quizás se resalta más dentro de la investigación es justamente el lazo existente entre las mujeres liberales y la religión, las mujeres liberales tenían presente el valor que significaba el catolicismo en su vida familiar, y personal a pesar de las demandas que exigía su partido político. *"Algunas liberales acompañaban a sus maridos en sus ataques en contra de los conservadores y representantes de la Iglesia, siempre y cuando no se cuestionara la religión"* (Bermúdez,1987:70). No obstante, si los liberales tenían una posición en contra de muchos aspectos de la Iglesia, esta pugna tenía un carácter más político en relación a su debilitamiento, que destructor o con la intención de desmentir la acción de esta institución.

Por otra parte si bien la religión católica era la de mayor reconocimiento a nivel nacional, no se puede afirmar que haya sido la única en el territorio nacional,

> Además la preponderancia de esta religión sobre las otras no solo se debía a la fe y convicción que posiblemente tenían muchos de los creyentes, sino a que las otras creencias religiosas ni siquiera eran tenidas en cuenta por los católicos o bien las criticaban permanentemente. (Bermúdez, 1993:36)

Incluso se pueden evidenciar rasgos de exclusión y rechazo a otras religiones, *"Los grupos dominantes cuando se referían a las religiones nativas era en forma bastante peyorativa, como se aprecia en la siguiente cita: el fetichismo es el culto profesado por los salvajes de América y por los negros bozales de África*". (Bermúdez, 1993:38). De tal manera que el catolicismo no solo se había instaurado en la esfera social y cultural de la Colombia del siglo XIX, sino que había penetrado la esfera política de la sociedad, incidiendo en la toma de decisiones y estableciendo parámetros de comportamiento en la vida familiar e individual de cada sujeto y de las mujeres en especial. Inclusive *"Quien mayor control ejercía sobre el contenido de los escritos y la prensa era la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, a través del cardenal o del obispo, pues eran ellos quienes daban el visto bueno a las publicaciones. No se debe olvidar que en esa época se excomulgaba a quienes leyeran libros prohibidos por la institución eclesiástica*". (Bermúdez, 1993:28).

En consecuencia la religión y la relación de esta con las mujeres, reafirmaba la sociedad patriarcal que reinaba para aquel entonces, todas y cada una de las actividades de las mujeres estaban enteramente comprometidas en el plano de lo privado–doméstico y estas eran vigiladas o supervisadas por los hombres, y aprobadas por la Iglesia.

Tal dominio tenía la Iglesia sobre las acciones de las mujeres, que se reconoce que el maquillarse o tinturarse el cabello era considerado un pecado, pues la acción como tal implicaba esconderse, mostrar algo que no se es, en pocas palabras mentir y la mentira es un pecado. En uno de los artículos del periódico El Nuevo Tiempo se citan las palabras de San Cipriano que en relación a la mujer que se tiñe el pelo dice *"enrojas tus cabellos, y en mal agüero de lo que*

está por venir, les comienzas a dar semejante al del fuego, y pecas con grave maldad en tu cabeza, esto es, en la parte principal de tu cuerpo…" (El Nuevo Tiempo, Junio 1902:5).

Las mujeres dentro de la familia como se mencionó anteriormente estaban relegadas al ámbito doméstico, no eran participes de las actividades públicas y por ende no estaban involucradas en temas políticos o económicos, las actividades de las mujeres del campo consistían en el cuidado de los hijos, de su esposo, los animales y asistir a la Iglesia.

Con la incursión de la educación femenina se pretendía reforzar su papel como madres y esposas, en las que se incluían actividades de costura, pintura, lectura y escritura. Así es como en varios de los retratos expuestos por distintos artistas colombianos se reflejan las actividades de la época, tal es el caso de Eladio Vélez que subraya la labor de la costurera, (Véase figura 1).

Figura 1. "La Costurera"

Vélez, E. (s. f) "La Costurera". Recuperado de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/lienzo_y_de_papel/lienzo_y_de_papel.asp

En el caso de las mujeres citadinas solo se remplazaba el cuidado de los animales para asistir a eventos culturales de la alta sociedad:

> "Fuera del hogar las familias de la elite, y por consiguiente las mujeres, salían a la iglesia para cumplir con las obligaciones religiosas; daban caminatas en la tarde por algunas de las calles importantes; asistían a teatro, tertulias, bailes, toros y carreras de caballos; iban a los acontecimientos públicos cuando se celebraban fiestas de guarda o cívicas". (Bermúdez, 1993:5)

En las familias adineradas este último aspecto tiene gran reconocimiento para las mujeres, pues se convertía en el espacio del ocio y del fortalecimiento de las relaciones sociales por eso,

> Para las mujeres de la alta sociedad, concurrir a un baile o a una reunión bohemia o literaria tenía su norma de etiqueta estricta. Lo común era ataviarse de lindos trajes de moda francesa o inglesa, lucir ricas joyas, un elegante abrigo, un empolvado pañuelo unos guantes satinados, un rimbombante sombrero y, para las tardes soleadas o lluviosas, su respectiva sombrilla. No podía faltar el abanico que contribuía a darles una imagen aristocrática y a poner en juego su coquetería femenina. (Austin, 2003:21)

La familia desde luego era considerada bajo los lineamientos católicos, y cualquier unión fuera de los parámetros establecidos por la religión se consideraba en algunos casos una falta grave; la infidelidad desde luego era pecado, pero esta a su vez tenía una connotación mucho más negativa si era una mujer quien realizaba la acción:

> "El concepto básico de familia utilizado por los sectores sociales en el poder, se conformaba a partir del matrimonio predominantemente católico, se consideraba que la institución era indisoluble pues solo se aceptó el divorcio por unos pocos años, y además debía ser de tipo monógamo (sobre todo a costa de la mujer)".(Bermúdez, 1987:62)

A fin de mantener el orden y los valores morales expuestos en la sociedad, las mujeres se mantuvieron sometidas en la vida familiar y privada a las decisiones que sus esposos o padres tomaran, pues se visualizaba al hombre como la representación de esa pequeña sociedad familiar, desde escoger con quien o no casarse, elegir su vestimenta, orientar su tipo de educación, hasta enseñarles cuando deberían callar y cuando podían opinar.

> Al interior del grupo doméstico, se ha identificado la existencia de jerarquías que igualmente han facilitado el mantenimiento de las mismas fuera del hogar. Dichas jerarquías se aprecian fácilmente en los Códigos Civiles de la época: la patria potestad, la incapacidad jurídica de la mujer e hijos menores, la diferencia entre hijo natural y legítimo, etc... Tales leyes legitimaban la permanencia de desigualdades sexuales, raciales, y sociales en el contexto. (Bermúdez, 1987:66)

Aspectos que en términos de lo expuesto por Gerda Lerner responde a las características más representativas de la familia patriarcal, donde las obligaciones y responsabilidades son de notable diferenciación entre hombres y mujeres, y en donde resulta evidente que las mujeres iban a estar sometidas a la dominación masculina para toda la vida, pues después de dejar de obedecer a sus padres estas estarían destinadas a un matrimonio y seria el esposo la nueva figura de dominación.

Sin embargo, existe la diferencia entre familias de elite y las familias menos adineradas o sin prestigio social, pues a pesar de que las dinámicas son similares en cuanto a creencias y una sociedad netamente patriarcal, las condiciones económicas se convirtieron en los obstáculos para alcanzar una "vida familiar plena", llena de comodidades y donde se respetaran los valores morales impuestos por la Iglesia; *"es probable que en los sectores más pobres no se casaran por lo católico, entre otros factores, por los altos costos de la ceremonia y/o porque su interpretación de la organización familiar era diferente a la que tenía la elite"* (Bermúdez, 1993:6).

Dentro de la sociedad de la época la endogamia hacia parte de la cultura, las uniones entre el mismo grupo social eran de gran importancia puesto que para ese entonces seguía latente la exclusión existente de la esclavitud, *"los matrimonios desiguales producían escandalo social. Se encontró una historia en la que se describe la situación de un viudo que decide reemplazar a su antigua mujer casándose con su criada"* (Bermúdez, 1993:58).

Para este momento la guerra ya había empezado a desarrollarse, ejércitos de los dos partidos se disputaban el título de vencedores en los prados y valles del

territorio Colombiano, por parte y parte reclutaban hombres, jóvenes e incluso niños, para defender su bandera. Este aspecto es de suma importancia puesto que con la ausencia de hombres en los hogares principalmente pobres, la esfera familiar se fue trasformando y generando nuevas dinámicas de organización interna dentro del hogar

> El esquema familiar católico, se vio trastocado durante las guerras de independencia y tendió a relajarse. Esto ocurrió porque muchas familias perdieron a algunos de sus miembros durante los conflictos armados. El resultado fue el madresolterismo y las uniones libres aumentaron y que las infidelidades masculinas y femeninas se dieron con mayor frecuencia. (Bermúdez, 1993:7)

Cabe resaltar que en estos casos las mujeres llegaron a empoderarse y ejercer las actividades anteriormente negadas a su condición de mujeres, tomando la rienda de sus hogares y de sus propias vidas, aunque como lo veremos más adelante la carga social de sentirse solas y desamparadas llevó a una gran mayoría a tomar la decisión de emprender el camino a la guerra con tal de estar cerca de su pareja.

Para el periodo estudiado Colombia seguía siendo en su mayoría un territorio poco poblado y con más características rurales que urbanas, la capital Santa Fe de Bogotá, se diferenciaba de las otras capitales de América Latina, por no encontrarse en cercanía al mar o a las fronteras, esto impidió de alguna manera que los conocimientos en tecnología, inventos y avances mundiales, llegaran más rápido al país;

> Las vías de comunicación que existían entre Bogotá y las poblaciones vecinas eran trochas o caminos de herradura. Hacia 1865, las comunicaciones de la ciudad con otras regiones de Colombia mejoraron con la instalación del telégrafo y, en 1886 el país entro en contacto con otras naciones por medio del cable submarino. (Bermúdez, 1993:3)

Y si estas eran las características de Bogotá antes y durante la guerra, los resultados después de esta no eran muy favorables, para transitar después de terminada la guerra de un lugar a otro, no solo se debía tener el dinero suficiente para los distintos trasportes que había que utilizar, sino que a su vez

requería gozar de buena salud pues las condiciones precarias de hospedajes y los cambios de temperatura llegaron a cobrar otras vidas,

> "La Sra. Virginia Pérez de P. ha fallecido en Villeta, de regreso de Europa. Las dificultades del tránsito por Colombia – consecuencia natural de la guerra- causaron por decirlo así, la muerte de la que fue orgullo de nuestra sociedad por sus relevantes dotes morales" (El Nuevo Tiempo, Mayo 1902:27).

Por otro lado en materia de organización, en Bogotá existía una brecha en comparación con otras ciudades, *"las calles de la ciudad eran sucias por los desperdicios que botaban desde las casas y por el polvo que se levantaba cuando hacia sol, o por el fango con el que se encontraban los caminantes en días de lluvia"* (Bermúdez, 1993:5). Los servicios públicos eran precarios y esto generaba un ambiente mucho más tenso en tiempos de guerra, *"la luz eléctrica apareció en el ámbito urbano en 1890. En las casas se utilizaban las velas de cebo y hacia mediados del siglo los habitantes más ricos empezaron a comprar lámparas de vidrio y quinqués, para adornar las habitaciones con el efecto de velas"* (Bermúdez, 1993:6).

El aglutinamiento y la falta de aseo en la ciudad generó condiciones precarias de salubridad y la expansión de múltiples enfermedades, durante la guerra estas abarcaron todos los campos de batalla y cobraron muchas muertes;

> "pobreza de la mayoría de los bogotanos y al aislamiento físico de la ciudad que dificultaba la llegada de nuevos conocimientos, las condiciones de salud eran bastante precarias. Constantemente había epidemias de viruela, tifo, disentería, etc. por tal motivo, la mortalidad de los habitantes era alta, en particular la infantil" (Bermúdez, 1993:6).
>
> "El escaso desarrollo de los antibióticos y las drogas antivirales en el país, para fines del siglo XIX, los enfermos de fiebres, tifo, viruelas y demás enfermedades consideradas infectocontagiosas, eran atendidos en lugares diferentes de las de los heridos o accidentados, de ahí la existencia de hospitales de fiebre, para los primeros, y de sangre, para los segundos" (Jaramillo, 1987:218).

Sin embargo, este panorama de la capital no era conocido por los habitantes de otras regiones, quienes estaban convencidos que por ser el centro político del país poseía altos niveles de desarrollo, un ambiente culto e intelectual. Desde

luego que en Bogotá, se concentraba un gran número de familias adineradas y prestigiosas, que fueron adquiriendo las costumbres y culturas Francesa, inglesa y estadounidense, pero como se mencionó anteriormente las condiciones de vida no eran las apropiadas.

> Las elites regionales, a diferencia de los letrados de la capital, no parecían notar este carácter aislado de Santafé. Enviaban a sus hijos a estudiar allá porque tenían la imagen de que la ciudad estaba más vinculada a la "civilización" que las localidades donde ellos residían y por ende allí los jóvenes podrían ampliar sus horizontes. (Bermúdez, 1993:4)

La educación fue un tema de gran debate público en la sociedad Colombiana de la época, puesto que esta solo era idónea para los hombres quienes por su compromiso como ciudadanos debían estar capacitados en diferentes ramas del conocimiento, para posteriormente laborar en las distintas áreas, en búsqueda del progreso nacional y el sustento familiar.

No obstante, la polémica surgió cuando los liberales empezaron a hablar de una posible modificación en la educación, por una parte proponían la educación secular en la que la Iglesia Católica no interviniera en los conocimientos que eran enseñados en las escuelas, y por otro lado la posibilidad que las mujeres también tuvieran la oportunidad de acceder a la educación, este último aspecto con algunas condiciones desde luego, pues inicialmente el interés no era que ellas recibieran la misma educación que los hombres sino abordar temas que fortalecieran sus capacidades como amas de casa. *"Existió un gran interés por que las representantes del "Bello Sexo", se educaran. Se consideraba que por este medio se lograría mejorar su preparación para realizar sus roles tradicionales de madres y esposas en el hogar" (Bermúdez, 1987:69).* Algunos liberales llegaron a decir sobre la educación femenina *"que se les acostumbre a gustar más de la casa que de la Iglesia… que se les inspiré más amor por el marido que por el confesor" (Bermúdez, 1987:69).*

Este aspecto es de suma importancia dentro del análisis, puesto que es evidencia de la exclusión y segregación hacia las mujeres, de esta manera avances tan significativos como la inclusión de las mujeres en la educación, se veían contrastados con un pensamiento machista en cuanto al contenido de los conocimientos que ellas recibirían, por una parte diferenciando la educación entre hombres y mujeres, y por el otro resaltando que el fortalecimiento de sus capacidades solo estaría limitado a engrandecer a la figura de la mujer socialmente construida, es decir, sumisa y hogareña. *"La educación femenina fue impulsada para mejorar la capacidad de la mujer en el ámbito tradicional, o sea en el doméstico, pero no fuera de él"* (Bermúdez, 1987:70).

La subordinación de la mujer en las distintas esferas de la sociedad inclusive en la educación,ha sido justificada por distintas posturas. Lerner, describe como con el tiempo la creencia tradicional de la supremacía masculina basada en el razonamiento determinista biológico, pasa a ser reforzada por las teorías darvinianas de la supervivencia del más apto. En consecuencia las mujeres eran seres inferiores en los dos casos, bilógicamente y científicamente.

> Los defensores científicos del patriarcado justificaban que se definiera a las mujeres por su rol maternal, y que se las excluyera de las oportunidades económicas y educativas porque estaban al servicio de la causa más noble de la supervivencia de la especie. A causa de su constitución biológica y su función maternal se pensaba que las mujeres no eran aptas para una educación superior y otras actividades profesionales. (Lerner, 1990:12)

Uno de los Colegios más reconocidos de la época fue el de las Hermanas de la Presentación de Bucaramanga, que realizaba una labor de educar a las niñas y jóvenes del departamento de Santander, con actividades de costura, arte, lenguaje entre otros, y que a su vez se vio afectado por el desarrollo de la Guerra de los Mil Días, para este momento las Hermanas suspendieron sus actividades y prestaron servicios de enfermería en varios hospitales. (Véase figura 2).

Figura 2: Colegio la Presentación

Colegio de la Presentación, Bucaramanga. (s. f). Recuperado de http://colegiodelapresentacion.edu.co/historia.php

A su vez esta forma de pensar y de concebir a la mujer como un sujeto al que se le negaba toda forma de participación, y a la que se procuraba mantener bajo los lineamientos establecidos por la ley, la religión y la misma sociedad, no solo era aceptada por los conservadores y algunos liberales, sino que también tuvo una gran legitimidad para muchas mujeres de la época, *"Los conservadores y aparentemente muchas de las damas bogotanas criticaron fuertemente la educación laica del "bello sexo", pues pensaban que ellas por naturaleza eran más débiles ante las "pasiones" y, por consiguiente, en su caso la educación religiosa no se podía descuidar"(*Bermúdez,1993:11).

En consecuencia el que las acciones de las mujeres estuvieran directamente relacionadas con los domestico no era una simple imposición por parte de las autoridades que ejercían el poder, sino que a su vez las mujeres no dimensionaban su acción y participación en otra cosa que no fuera el hogar, puede decirse en este caso que la dominación ejercida por los hombres, la

Iglesia y la misma sociedad, no permitían vislumbrar otra salida u otras posibilidades de acción para las mujeres de esta época.

Es el caso tal de Soledad Acosta Samper quien fue la primera mujer en dirigir un periódico llamado *La Mujer,* en el que se buscaba a través de sus columnas integrar a las mujeres a una vida social y política más activa, sin embargo en un apartado ella expresa lo siguiente, *"… la mujer es naturalmente inclinada a la religión; es en ella un instinto que Dios puso en su corazón como salvaguardia, ya que su constitución es tan endeble y fácil de doblegarse a la fuerza bruta" (Bermúdez, 70).* En otros de sus escritos Soledad Acosta afirmaba "*la única forma de participar la mujer en la política, debía ser desde el ámbito que le pertenecía, o sea el doméstico, ejerciendo su influencia moral" (Bermúdez, 74*). El limite expuesto por la sociedad era evidente, el patriarcalismo y la cultura machista había hecho que estas mujeres fueran conscientes de su subordinación, pero la libertad de esta se mantenía en el mismo circulo de la conformidad.

Las mujeres que escribieron en determinada prensa o en las revistas para mujeres, dieron no solo un paso a su libertad de expresión y empoderamiento como sujetas de conocimiento, aunque este se limitara a lo domestico, sino que también se vieron enfrentadas a comentarios y humillaciones que sutilmente ponían en discusión su belleza, inteligencia y feminidad.

Aun con todo lo que involucraba lanzarse a un escenario público y permeado por el patriarcalismo como lo eran los medios de comunicación de la época, estas mujeres ganaron espacios que antes les eran negados y poco a poco fueron apropiándose de nuevos conocimientos, abriendo puertas para que las mujeres venideras pudieran tener otra opción. Para Gerda Lerner *"Son ellas quienes en toda la historia nos han podido dar una perspectiva femenina, y una alternativa al pensamiento androcéntrico" (Lerner, 1990:63).*

Como se mencionó anteriormente muchos hombres y mujeres no estuvieron de acuerdo con esta actividad y promulgaron su rechazo, tanto en el voz a voz de las calles de la capital hasta la creación de dichos y juegos de palabras, un ejemplo es el dicho que aparece en el periódico El Nuevo Tiempo, junio de 1902 que dice *"Las Mujeres que escriben para el público encantan con sus manifestaciones intelectuales, pero no inspiran amor".*

Vale la pena suponer que tal frase más allá de reconocer las capacidades intelectuales de las mujeres, pretendía enfrentarlas al temor de quedarse solas y sin ser amadas. Y esto en una sociedad que no genera oportunidades para las mujeres más allá de aprender a realizar los quehaceres del hogar, implicaría la pérdida total de los "beneficios" que como amas de casa tenían. Me refiero justamente al sustento económico que para aquel momento era concebido como una actividad propia de los hombres y no de las mujeres, sin contar con un sin número de obstáculos que la sociedad misma estaría poniendo de por medio.

Sin duda alguna el verse enfrentadas entre lo que desearían hacer y lo que socialmente deben hacer, generaría temor a sentirse desprotegidas, solas, sin posibilidad alguna para continuar.

> Las mujeres han participado durante milenios en el proceso de su propia subordinación porque se las ha moldeado psicológicamente para que interioricen la idea de su propia inferioridad. La ignorancia de su misma historia de luchas y logros ha sido una de las principales formas de mantenerlas subordinadas (Lerner, 1990:60)

Pero considero que el haber optado por escribir al público estaba en gran medida mediado por esa búsqueda de trasgredir la cotidianidad y ser madres y esposas únicamente, así que muchas de ellas harían caso omiso de tales palabras y mantendrían sus intereses por encima de cualquier objeción.

A lo largo del periodo que comprende la Guerra de los Mil Días, inclusive podría decirse que en la segunda mitad del Siglo XIX y mucho tiempo después, se mantuvo la misma concepción y caracterización de la mujer;

> "Persistió la imagen de mujer "blanca", impuesta en nuestra sociedad a partir de la Conquista y de la Colonia: virgen en la casa o en el convento madre y relegada al ámbito doméstico; sumisa ante el varón; y fiel al marido. Aquellas representantes del sexo femenino que lograron poseer aquellas cualidades, constituían el ideal de mujer durante los años estudiados" (Bermúdez, 1987:67).

Esta figura socialmente aceptada de lo que debía ser una mujer y de lo que podía o no hacer, permeó otros escenarios que desde luego se convirtieron en temas de discusión pública, como lo fueron algunos comentarios publicados en el periódico El Nuevo Tiempo sobre el deporte para las mujeres,

> Madame Daudet *"cree que el ejercicio de la gimnasia o los deportes, son necesarios para el desarrollo de las jóvenes, para su salud y su alegría. No tienen entonces ocupación ni pueden hacer cosa mejor que fortificar su cuerpo para las felices fatigas de la maternidad. Cuando ya es mujer, su misión está en el hogar".* (El Nuevo Tiempo, Julio 1902:2)

Todo esto generó desde luego reflexiones en torno a su desempeño como sujetos políticos y de derechos, además teniendo en cuenta que ni siquiera eran pensadas como ciudadanas, pues para ello tenían que ser reconocidas con derechos y deberes políticos, los cuales estaban negados;

> "Aníbal Galindo escribe unas líneas en relación a los derechos de la mujer: "Podrá la mujer tener los mismos derechos del hombre? Reduciendo más la cuestión: podrá la granadina ser ciudadana? Tan amante del bello sexo como ninguno siento en el alma responder por lo negativo... como puede la mujer pretender la ciudadanía cuando carece de independencia y de posibilidad de satisfacer las obligaciones consiguientes?(la niña como el hombre debe estar bajo la patria potestad; casada bajo la dependencia de su esposo; soltera, viuda o independiente, no tiene como cumplir las obligaciones que el ejercicio de este derecho le impusieran)...la mujer está destinada especialmente a ser la compañera del hombre... el mismo Dios lo mando así..." (Bermúdez, 1987:72).

A pesar de este panorama de subordinación que contextualiza en gran parte la cotidianidad de las mujeres para este periodo, existe el registro de que por encima de los obstáculos impuestos por una sociedad dominante, muchas

mujeres emprendieron acciones políticas y participativas en escenarios jamás pensados.

> “Las damas no estuvieron totalmente aisladas de lo político, pues participaban en la guerras civiles, en revueltas, y solicitaban pensiones al gobierno. Pero las mujeres no estaban en capacidad de participar en política de la forma como los "políticos" la entendían en la época, porque este tema se circunscribía al ámbito de lo público, y la diferenciación entre lo público y lo privado se hizo mucho más tangible con el proceso de "privatización" que vivió el espacio doméstico en el siglo XIX” (Bermúdez, 1993:9).

Es el caso de todas aquellas mujeres que sin importar su edad, condición socioeconómica, e ideología política, hicieron parte de la guerra. Ya sea por amor, por convicción, por casualidad o quizás solo como apoyo a su partido, estas mujeres dieron más que una simple colaboración, muchas de ellas arriesgaron su vida, su integridad, y pusieron sobre la mesa los alcances que las mujeres poseen.

> “Muchos fueron los roles en esa contienda: las que marcharon con su marido porque temían el desamparo, el abandono, las represalias y el riesgo de quedarse solas; las que asumieron la aventura para seguir al amante, las que ofrecieron apoyo logístico y económico, las que organizaron redes de postas y de espías, las que convirtieron sus casas en hospitales de sangre, las que animaron a sus hombres y se resignaros al verlos partir y aquellas que se enrolaron en las fuerzas contendoras con la esperanza de recibir un arma ser llamadas a combate y entrar en acción” (Austin, 2003:8).

Como podemos observar, la situación de las mujeres para aquel momento histórico estaba cargada de elementos de exclusión e invisivilización, sus acciones eran comprendidas únicamente desde el plano de lo domestico, eliminando cualquier iniciativa e intento de construirse como sujetos de derechos, como ciudadanas y como mujeres políticas. En esta medida se reafirma la división sexual del trabajo en términos de Nicolas Lazo, donde hay una repartición de las actividades entre hombres y mujeres que no establece entre ellas relaciones de complementariedad sino por el contrario de explotación. Por consiguiente, las mujeres en este contexto no eran tomadas en cuenta para escenarios políticos por que una sociedad entera subestimaba sus acciones y tenía un ideal de mujer con características de pureza, abnegación, y delicadeza.

Es por esto que este último aspecto, el de las mujeres en la guerra, es quizás el que concentra y enriquece la labor investigativa del presente documento, ¿cómo suponer que en medio de tan excluyente sociedad, no existiera una sola mujer con la pretensión de trasformar su entorno y demostrarse a sí misma y a sus allegados el potencial de inteligencia, sagacidad, paciencia, tenacidad y astucia que las mujeres poseen? En el capítulo posterior hare hincapié en las distintas formas de participación de las mujeres en la Guerra de los Mil Días, su carácter político, su incidencia dentro de la comunidad y en la guerra misma.

5. LAS MUJERES, SUS ACCIONES Y SU PARTICIPACION EN LA GUERRA

Figura 3: Cucuteña en Morretón, ¿volverá?

Imagen 3: Rivera, P. (1890)Cucuteña en Morretón, ¿volverá? Recuperado de http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/artiegue/artiegue0.htm

En lo que respecta a las acciones de las mujeres en la Guerra de los Mil Días, y contrario a lo que muchos documentos y libros históricos se han encargado de difundir frente a esta y otras guerras civiles, cabe señalar que una considerable parte del género femenino tuvo una gran incursión en las labores de logística, comunicación y militancia armada. La mayor participación en estas y otras actividades fue por parte de mujeres rurales y campesinas, sin dejar de lado que muchas citadinas apoyaron desde sus ciudades a sus respectivos bandos. Puede decirse, que si bien no hay evidencia de un movimiento u organización

de mujeres con objetivos específicos frente a algún hecho en concreto, los relatos y algunos documentos permitieron reconstruir sus vivencias y de esta forma resaltar acciones que llegaron a trasgredir las fronteras establecidas por la sociedad patriarcal de la época, ubicándose en el plano de la acción política.

Dentro de las actividades realizadas por estas mujeres, se hace hincapié en las acciones comunitarias, como la provisión de alimentos a las tropas, la asistencia médica a enfermos o heridos, recoger casquillos en los campos de batalla, lavar ropas o cuidar de los soldados y niños huérfanos producto de la guerra. Estas como otras actividades se consideran acciones comunitarias, en la medida en que surgían en gran parte de su voluntad de acompañar y servir de ayuda en situaciones extremas en las que quizás los hombres no podrían responder, teniendo en cuenta que socialmente estas acciones pertenecen al plano de lo privado, muchos de estos hombres no sabían cocinar, desinfectar una herida o hasta lavar sus ropas.

En esta medida acorde a la propuesta de Beatriz Toro estas actividades crearon una relación de pertenencia a determinado bando, cumpliendo una función socializadora dentro de los integrantes de la tropa, puesto que las mujeres que desempeñaron acciones comunitarias como estas, dejaron de convertirse en simples ayudantes y se fueron vinculando a las dinámicas dentro del grupo, teniendo aceptación, protección y en la mayoría en otros casos mayor sentido de pertenencia que los hombres militantes.

Las mujeres que en la mayoría de los casos jamás habían empuñado un arma o a las que su afinidad por una bandera no llegaba a motivarlas como para enfilarse en las tropas, pusieron a merced de los bandos sus habilidades y destrezas en medicina, cocina y logística. Actividades que a su vez trajeron un beneficio en la supervivencia de los militantes.

> “Las cholas realizaban labores como: retirar heridos de los campos de batalla, curar a los heridos, cocinar, lavar las ropas de los combatientes, recolectar cosechas, cuidar y

> alimentar ganado y aves comestibles, preparar brebajes para la cura de enfermedades como el paludismo, la malaria, el tifo, la viruela, etc. inclusive algunas llegaron a participar en la construcción de trincheras, trasportando y apilando gran cantidad de piedras" (Austin, 2003:13)

Esta participación como se mencionó inicialmente reunió más mujeres del campo, incluso se puede afirmar que el partido liberal fue el primero en incluir a las mujeres en sus bandos, acto seguido las tropas conservadoras. Por el partido liberal se rescatan las labores ejercidas por las mujeres que se denominaron "Las Cholas", "Las Juanas o Rabonas" y por el conservador las llamadas "Sapas".

Figura 4: La Chola Enferma.

Imagen 4: Rivera, P. (1890) La Chola enferma. Recuperado de http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/artiegue/artiegue0.htm

Gracias a sus conocimientos, inteligencia, astucia y experiencia, estas mujeres no solo desempeñaron sus labores dentro de la guerra como simples servidoras, muchas de ellas pusieron en práctica técnicas y métodos para realizar sus labores con total éxito

> “A los 111 años, Clementina Rodríguez Quirós relataba que ella y una vecina dos días a la semana trasportaban hasta un campamento en la comunidad Marica Abajo, una jaba (motete) llena de verduras, legumbres y carne de gallina. Describe que los utensilios que utilizaban para servir los alimentos consistían en platos de madera, hojas de plátano o totuma y de este mismo material hacían cucharas” (Austin, 2003:14).

Acciones como estas se convirtieron en una parte importante para estas mujeres, pues trasgredieron el escenario de lo privado realizando una extensión de sus actividades domésticas ahora en el plano de lo publico, la guerra.

Las lavanderas por su parte también descubrieron otros insumos que permitían una mejor limpieza, en algunos casos las mujeres conservadoras de familias adineradas se responsabilizaban de lavar las prendas de los combatientes en sus hogares, claro está que era su servidumbre la encargada de esta labor;

> “Tal es el caso de las cholas que se encargaban de lavar la ropa en el cuartel general La Negrita. Utilizando fibras y hojas generaban los detergentes que facilitaban el extraerles el sudor y mugre a la ropa de los combatientes. Estas mujeres eran protegidas por las tropas varoniles indígenas con el fin de defenderlas en caso de un ataque sorpresivo de las tropas conservadoras. A los hombres se les prohibía penetrar en la zona de las lavanderías” (Austin, 2003:13).

Figura 5: Lavanderas

Imagen 5: Anónimo, Lavanderas de Barranquilla, h. 1890. Biblioteca Luís Ángel Arango, Colección Banco de la República, Bogotá.

Al parecer las labores ejercidas por estas mujeres pueden parecer muy sencillas, no obstante en un contexto de guerra en el que los traslados de un lugar a otro son una constante, y en el que las circunstancias varían dependiendo del entorno, no podríamos afirmar tal enunciado, muchas de estas mujeres se unieron a la contienda con el ánimo de acompañar a sus esposos o compañeros y evitando quedarse solas, sin embargo muchas de ellas los vieron caer muertos o heridos en los campos de batalla y cargando en su pecho un inmenso dolor se mantuvieron firmes al pelotón:

> "Clemencia Rodríguez Quirós, cuenta que llegaron a utilizar remedios caseros para curar a los heridos, como; hojas de Santamaría, naranja con sal, caña fistula, ajo, nance, jengibre, algarrobo, alcohol de caña, una planta llamada hombre grande y un polvito llamado quinina" (Austin, 2003:19)

Esta toma de decisiones frente al ir o no a la guerra, o el de mantenerse en pie a pesar de las circunstancias es sin duda alguna una demostración del empoderamiento que señala Naila Kabber. Si bien estas mujeres pertenecían a una sociedad absolutamente patriarcal, en el que participar en un acontecimiento político-público como lo era la guerra no les estaba permitido, estas mujeres tuvieron la posibilidad de elección y la autonomía de decidir su participación en esta contienda, independientemente de cuales fueran sus motivos.

Muchas de ellas sin haber recibido una educación digna, y sin haber estudiado los últimos avances de la ciencia y la medicina, se enrolaron en el papel de enfermeras y médicas;

> "En la gran mayoría de los casos, las mujeres tenían que recurrir al conocimiento de la medicina tradicional herbolaria. Tallos, raíces, semillas, flores, frutos, hierbas y hojas eran utilizados como materia prima para generar los mágicos brebajes y pócimas que llegaron a curar a muchos enfermos" (Austin, 2003:19)

Sin duda alguna, cada una de ellas puso más que conocimiento en su labor y llegaron a arriesgar su vida por salvar la de sus compañeros, ya sea por una bala perdida, por las pestes que contagiaban, entre otros,

> “De estas mujeres mártires, cuenta Carlos Chaparro en sus memorias de un soldado de campaña que: "…desembarcaron dos compañeros del Garibaldi a la orilla del rio Lebrija después de la batalla de palonegro, gravemente enfermos atendidos por una muchacha cuyo nombre no recuerdo. Llega una muchacha al rancho, suelta el morral, y con la misma impavidez con que pasa capsulas a los garibaldinos en la línea de fuego, coge una olla para sacar agua del rio y en el momento de subir la vasija, la cola de un caimán que estaba allí cebado, se la llevo con un solo ¡ay! profundo y triste” (Jaramillo, 1987:218)

Las mujeres de las ciudades solo en casos aislados llegaron a vivir estas situaciones, muchas de ellas se limitaron a conseguir los medicamentos y hacerlos llegar a los campamentos;

> “En la ciudad, la mujer liberal centro su apoyo en la consecución de drogas, para lo que fue necesario que en sus casas las dolencias simuladas se multiplicaran tanto como sus visitas a la boticas, y la ropa blanca de algodón se hizo artículo de lujo cuando, deshilachada por las pacientes manos femeninas, salió para las zonas de guerra convertida en gasa” (Jaramillo, 1987:219)

> “En algunas oportunidades en que las ciudades se hacían campos de batalla, estas mujeres, como las del campo, debieron no solo abrir las puertas de sus casas para hacerlas hospitales, sino curar y a veces servir de sepulteras de anónimos soldados que el azar llevaba a sus hogares” (Jaramillo, 1987:219)

En consecuencia, estas actividades comunitarias dentro de la guerra si bien no variaron en relación a su labor doméstica, pues solo se convirtieron en una extensión de las actividades del hogar en otro escenario y bajo otras condiciones, si ampliaron la visión de muchos hombres y de la sociedad misma, quienes concebían las actividades domésticas como labores simples que no requieren esfuerzo ni inteligencia, o a todos aquellos que subestimaron las capacidades de estas mujeres.

Por otra parte en este ejercicio de las labores comunitarias, se resalta que el desempeñarse en el campo de la guerra no requiere necesariamente adoptar las características que nuestra cultura les ha otorgado a los hombres, es decir si bien se requiere de fortaleza, valor y resistencia, estas características no buscaban una similitud a la identidad masculina. Por el contrario se reconfigura la identidad femenina entre estas mujeres, que más que fuerza, utilizaron su ingenio y conocimientos para hacer parte de las dinámicas de la guerra.

Decir que las acciones comunitarias de estas mujeres no corresponden a acciones políticas, por el hecho de reproducir una actividad propia del ámbito privado, seria considerar que estas acciones no requirieron de otras capacidades además de las de cocinar, lavar o cuidar. O considerar que quizás el acto mismo de la guerra solo se relaciona con la defensa de los suyos y el aniquilamiento de los contrarios, sería dejar de lado acciones tan básicas como la alimentación del soldado y la atención médica inmediata del pelotón, entre otras acciones inherentes al ser humano y más cuando se está en un contexto de guerra.

Acciones como estas en las que no solo hay un protagonista, y en las que quizás el esfuerzo de estas mujeres se opacaba con el ir y venir de días de conflicto y muerte, no deberían ser invisibles puesto que pueden resultar iguales o más necesarias en la contienda, que el mismo acto de accionar el rifle.

De hecho solo basta tener presente el contexto para dar cuenta que las acciones emprendidas por estas mujeres como respuesta a su situación de subordinación, tal como lo sugieren Arias V, Gonzales L y Hernández N, en su texto Constitución de Sujeto Político, *"muchas mujeres iniciaron el camino politizando sus roles tradicionales como el de madres, esposas o hijas de manera tal que su acción política no puede desligarse de él".* A su vez se reconoce el carácter colectivo que muchas mujeres le insertan a sus acciones políticas, pensando en trasformar lo más cercano y próximo, sin pretender trasformaciones a gran escala.

Ahora bien, estas fueron acciones ejercidas por mujeres que decidieron salir de sus hogares y servir de apoyo para las tropas, realizando actividades muy relacionadas con su cotidianidad, enfrentándose a grandes desafíos de supervivencia, aceptación dentro de los bandos y toma de decisiones lo que incluye empoderamiento por parte de ellas. No obstante otras mujeres, en menor cantidad pero quizás con más coraje que muchos de los jóvenes

soldados reclutados para la guerra, se enfilaron en las tropas y militaron por su bandera. Otras en cambio pusieron al servicio de la guerra sus facultades para emitir y reproducir sonidos de animales u otros, con el fin de trasmitir mensajes ocultos en los campos.

Fue un número considerable de ellas quienes realizaron la tarea de mensajeras y llegaron a cautivar a sus enemigos con encantos y coquetería, con el objeto de sacar información del bando contrario, estas y muchas otras actividades serán consideradas en el presente documento como Militancia Política, debido al contenido de la información y al carácter indispensable que demandan estas labores para la victoria o derrota de determinado bando.

> "Al declararse la guerra el liberalismo debió constituir su propio sistema de correos, en el cual las mujeres fueron decisivas, llegándolo a hacer no solo altamente eficiente sino complejo. Ejemplo de ello puede ser el sistema que ligo a las ciudades de Ibagué, Bogotá, honda, Girardot, Ambalema y Espinal, sistema que se basó en postas femeninos y que ni siquiera en lo más agudo de la guerra dejo de operar" (Jaramillo/215).

En este caso vale la pena retomar la distinción existente entre hombres y mujeres y su interpretación de la guerra, expuesta por Luz María Londoño y Yoana Fernanda Nieto. Si bien esta actividad de mantener las redes de comunicación se consideraba primordial e indispensable para hombres y mujeres, pues requería audacia e inteligencia. Para ellas en especial, la responsabilidad de manejar las redes de información en su totalidad, no solo significaba tener a su disposición una de las labores más importantes dentro de la contienda, sino realizar una acción autónoma desde su condición de mujeres, en esta medida se empoderaron y acentuaron su identidad femenina.

Por consiguiente, a diferencia de los hombres quienes en su mayoría tienen unas visiones guerrerista que se limita a accionar las armas y subestimar otras actividades dentro de la contienda que son fundamentales, estas mujeres no solo se apropiaron de sus labores como informadoras sino que en términos de

Londoño y Nieto obtuvieron una mayor fortaleza para afrontar las consecuencias de la guerra.

En estas actividades las mujeres también pusieron a prueba sus destrezas y conocimientos, tal es el caso de Las Cholas que en la búsqueda de tener redes de comunicación que no fueran de fácil reconocimiento para las tropas conservadoras, implementaron un sistema tradicional de comunicación en el campo;

> "Los sonidos guturales eran códigos de comunicación familiares para las cholas que podían interpretarlos y retrasmitirlos hasta otros lugares de las montañas. Estos sonidos en algunos casos trasmitían saludos, avisos de gentes extrañas y mandatos para la toma de acción, que podían generar estados anímicos de miedo o regocijo, se encuentran incorporados en el folclor musical de muchas comunidades campesinas" (Austin, 2003:9).

Como bien lo describe la anterior cita, sus mensajes llegaron a sembrar el miedo en las tropas contrarias, pues solo hasta después de un tiempo los conservadores se vieron enfrentados a utilizar estas tácticas y emprendieron un sistema similar

> "Los liberales se vieron competidos en eficiencia por los conservadores, así es como, de la acción de estas últimas ha quedado el recuerdo de la red de espionaje formada por la matrona conservadora de Santa Marta, doña Margarita Barros, para cuya desarticulación el liberalismo debió actuar con especial dedicación" (Jaramillo, 1987:215).

A fin de mantener una comunicación libre de interferencias, las mujeres exploraron con el tiempo otras formas de enviar y hacer llegar mensajes utilizando otros recursos, cabe señalar que todos estos métodos tenían un margen de error, y como en la mayoría de los casos fue eficiente, en ocasiones también puso en riesgo la vida de muchas de ellas;

> "Aprovechaban los conocimientos que poseían sobre la dirección de los flujos de los ríos para enviar notas en carrizos, los cuales llegaban a su destino mediante las corrientes fluviales, mientras lavaban la ropa en los riachuelos estaban a la expectativa de troncos y ramas que arrastraba el rio para identificar aquellos que llevaban algún mensaje" (Austin, 2003:9).

En ocasiones la información que se requería no era de fácil acceso, así que muchas de estas mujeres se armaron de coraje y valor para enfrentarse cara a cara con sus enemigos, tal es el caso de dos coclesanas[9] Antonia Amador y Luduvina Pascual quienes *"se infiltraban en las tropas gubernamentales presentándose como mujeres alegres y en el fragor de la diversión, embriagaban a los soldados y sutilmente les extraían información logística y militar"* (Austin, 2003: 10). Además, ellas no solo tenían la labor de mantener las redes de información, muchas de ellas tuvieron la heroica tarea de trasportar armas y alimentación, sin ser detectadas por los contrarios, *"Las mujeres indígenas y pueblerinas escondían entre sus enaguas cartas, órdenes militares, armas, medicinas y hasta llegaron a incursionar en los campamentos de las tropas enemigas para recabar información militar"* (Austin, 2003:9). Custodiaban huacas[10] en las que se mantenían alimentos, armas, pólvora, medicamentos y otras provisiones para el campamento.

Figura 6: Mujer en medio de la contienda

Imagen 6: (s.f) Mujer en medio de una de las tropas. Recuperado de http://violenciamanifiesta.blogspot.com/2008/09/la-guerra-de-los-mil-das.html

[9]Coclesanas: Referente a la provincia de Coclé, Panamá.

[10] Túneles o cuevas en la tierra o piedras, de gran amplitud y de fácil camuflaje.

En las ciudades por su parte, si bien no estuvieron envueltas entre el espionaje desde las copas de los árboles y las praderas, llegaron a participar como mensajeras. La situación en las ciudades difería de lo que en el campo se vivía, sin embargo muchas de ellas, en su mayoría las conservadoras sirvieron como informantes, de ahí su nombre en la guerra “las Sapas”;

> “La actividad informadora no fue exclusiva de los liberales, también las fuerzas conservadoras tuvieron eficientes espías, las cuales se convirtieron en ojos y oídos del gobierno. Las "sapas" (delatoras) vigilaban las casas de los insurgentes y tomaban notas de las personas que salían y entraban. Luego a escondidas enviaban a algún pariente a las oficinas gubernamentales para que con esta información las autoridades pudieran actuar contra los denunciados” (Austin, 2003:10)

Cabe resaltar que las mujeres de la ciudad también se dedicaron a otras actividades encaminadas al fortalecimiento de su partido político, y que por la acción misma no llegaron a despertar ninguna sospecha,

> “Las mujeres de los sectores más acomodados que habitaban en los centros urbanos consistieron en confeccionar banderas, bandas, estandartes y banderolas para propagar la causa, así como coser y reparar uniformes militares. Las que apoyaban al partido liberal usaban en los emblemas que confeccionaban el color rojo, mientras que las que simpatizaban con el partido conservador utilizaban el color azul” (Austin, 2003:22)

A pesar de la discriminación que para ese entonces existía hacia la mujer, durante este periodo existía un gran “respeto por ellas”, en otras palabras se tenía una imagen de la mujer tan pura e inocente que no eran objeto de requisas y cuestionamientos, esto permitió que muchas de ellas se convirtieran en hábiles informadoras y trasportadoras de armamento y pólvora. En consecuencia las mujeres sacaron provecho de tal situación que las excluía de convertirse en un blanco de persecuciones y sospechas, para realizar este tipo de actividades clandestinamente.

Pero no se puede deducir que su eficacia y logros alcanzados durante la guerra sean producto únicamente del estigma y concepción delicada que tenía la sociedad sobre ellas, de hecho la gran mayoría de ellas aprovecho la

importancia de su labor en la guerra para descubrirse a sí mismas y demostrar su astucia y coraje;

> “En la actividad tendiente a la consecución de elementos bélicos las mujeres de las ciudades mostraron una eficacia particular, el esfuerzo realizado por las damas liberales de Neiva y Aipes, quienes impusieron la moda de nitrar las carnes como única forma de conseguir, sin despertar sospechas, el preciado químico que requerían los liberales para fabricar su pólvora” (Jaramillo, 1987:217)

Estas acciones les permitieron a ellas empoderarse no solo por poner a prueba sus conocimientos y realizar sus actividades con éxito, sino que en términos de EliseBarth les permitieron “ganar algo”, adquirieron nuevas habilidades, exploraron su autonomía, fortalecieron su identidad femenina, se enfrentaron a situaciones adversas e hicieron parte de una colectividad femenina de suma importancia en el desarrollo de la guerra.

Sin lugar a duda la guerra fortaleció muchos aspectos de las mujeres que quizás en la cotidianidad de la ciudad y del campo estas no podían experimentar, tal como lo señala Barth esta experiencia contribuyo en parte a la perdida de miedo y a tener el valor para enfrentar las adversidades del futuro, estos aspectos quizás son más evidentes en las mujeres que militaron y se vieron enfrentadas a pelotones armados, mas sin embargo de todas y cada una de las actividades que desempeñaron las mujeres en la guerra pareciese que se “gano algo”.

El espionaje femenino fue una de las actividades con mayor reconocimiento dentro de los dos bandos en disputa, su labor dejó una gran cantidad de muertos y a su vez le salvo la vida a otros muchos, que gracias a la eficiencia y destreza de estas mujeres, les fue informado con tiempo, el día y hora en que los buscarían para matarlos. Ellas además tuvieron el coraje de encaletar entre sus vestimentas muchos objetos que si hubieran sido descubiertos les causarían su muerte, tuvieron la fuerza de salir en medio del combate a recoger los casquillos de las Remington y fusiles, fueron audaces, inteligentes y muy

precavidas en el manejo de la información, pero no podemos negar que todo este valor también les costó la vida a muchas de ellas;

> "Algunas llegaron allí para cumplir misiones especiales como aquella que enviada por el gobierno llegó hasta las toldas del general Marín con el objeto de seducirlo con sus encantos para después matarlo. Fracasada esta moderna Judith en su misión, termino siendo fusilada por orden de este mismo general" (Jaramillo/221).

No es de extrañarse que los ataques y la violencia contra las mujeres, se efectuaran con gran galantería por parte de los dos bandos, incluso existieron castigos exclusivos para toda mujer que se encontrara colaborándole al bando enemigo, sin embargo este será un tema a profundizar más adelante.

Como hemos visto las mujeres no se quedaron atrás en la guerra, colaboraron desde sus experiencias en algunos casos como lavanderas, cocineras y enfermeras, y llegaron a realizar acciones que quizás ellas ni se imaginaban, tener en sus manos toda la información y manejar las redes de comunicación dentro del conflicto bipartidista. Por lo tanto, se permite afirmar la existencia del empoderamiento en la dimensión colectiva expuesta por Evangelina García Prince, donde se potenció de forma interdependiente el manejo de las situaciones que les afectaban, la creación de redes y el manejo exclusivo de estas por las mujeres, y defender colectivamente sus propios intereses, sin embargo su acción no se queda allí.

El conflicto bélico que duro aproximadamente tres años, dejo a su paso una gran cantidad de muertos, y si en un comienzo solo militaban jóvenes y hombres de mayor edad, con las muertes del día a día se empezaron a reclutar niños y algunas mujeres decidieron empuñar las armas. *"Cuando la guerra civil se recrudeció, muchas mujeres marcharon a la retaguardia de las tropas guerrilleras y regulares y otras al frente de batalla, motivadas en su mayor parte por seguir al hombre que amaban o para no sentirse abandonadas en el hogar" (Austin, 2003:8).* Vale la pena señalar que si bien muchas de estas mujeres se enfilaron en las tropas guerrilleras o gubernamentales por aspectos

sentimentales como lo señala Austin, como en muchos casos otras mujeres pudieron también emprendido su militancia en búsqueda de experiencias que fortalecieran su carácter e iniciativas propias desligadas de su emocionalidad y aprecio por alguien en especial.

La imagen a continuación, nos permite dar cuenta de algunas de las características de las guerrilleras de los Mil Días, su atuendo portado con sencillez, un bolso entre cruzado, y su cabello suelto, destacan la feminidad impresa en esta mujer, a la derecha de la imagen su sombrero y algunos elementos de campaña, que denotan su fuerza y coraje como militante armada. (Véase Imagen 7)

Figura 7: Guerrillera

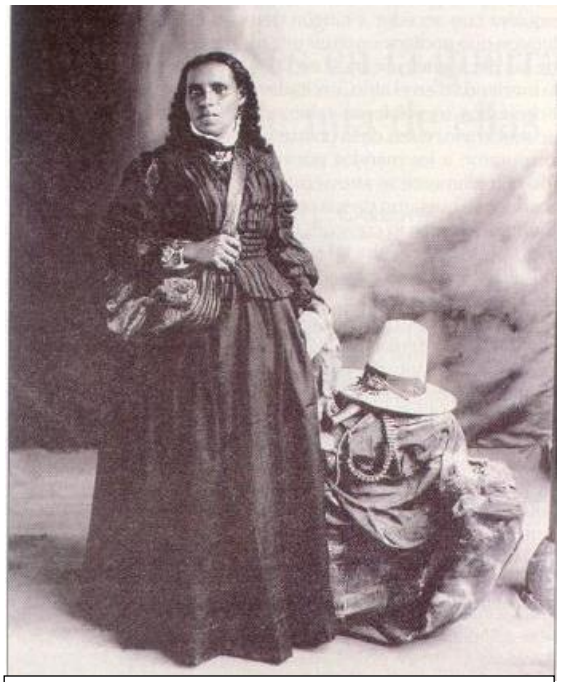

Imagen 7: Calle, B. (1900) María Anselma Restrepo, Guerrillera de Santa Rosa de Osos, en la Guerra de Los Mil Días.

En relación a esta imagen, existen otras situaciones tales como las actividades masculinas desempeñadaspor mujeres, cuando los hombres se enfilaban a las tropas de cualquier bando, que dan a conocer un cambio de roles y a su vez implican la adopción de patrones masculinos de comportamiento. Desde luego estos cambios voluntarios o involuntarios de masculinización pueden llegarse a convertir en trasformaciones físicas y actitudinales.

Se puede decir que estas acciones tal como lo describe Birgit Brock, son un ejemplo de la aceptación de patrones masculinos o según la interpretación de Blair, Londoño, Nieto, Espinal y Galeano, hacen referencia a una especie de "travestismo", estos cambios son producto de la guerra, son respuesta a las dinámicas de ésta, que le exigen a la mujer militante ser más fuerte, más valiente, menos temerosa en pocas palabrasmás masculina y menos femenina.

No obstante el relato oral de la señora Estrella evidencia una especie de travestismo por parte de hombres, en tiempos de guerra. Cuenta que al ver llegar las tropas, los hombres en la distancia se ponían ropas de sus esposas o de las mujeres cercanas, y adoptaban comportamientos de mujeres trabajando la tierra, con el objetivo de pasar desapercibidos y no se reclutados. En esta medida podría decirse que el travestismo no solo era una tendencia de las mujeres en la guerra sino que también involucro a los hombres que querían huir de ella.

La incorporación de mujeres como militantes en la Guerra de los Mil Días, fue en su mayoría del Partido Liberal, estas eran mujeres campesinas que no poseían grandes propiedades ni cantidades de dinero.

> "Esther Quintero, Estela, Candelaria Pachón, Ana María Valencia, Inés Melgar, Carmen Bernal, Mila Arellano… Natalia Galindo, Ercila Zorrillo, Luisa Guzmán, rosa vera, María luisa, Mónica y saturnina higuera, Eulogia chaparro, Carmen Galindo, Ramona Mendoza, Virginia Alonso, la seca lucinda, la negra liboria, Carmen Santana, Rosaura Rodríguez y Deogracias charcas entre otros cientos de nombres que nadie se ocupó de conservar" (Austin, 2003:12)

Teniendo en cuenta que la cultura patriarcal dominaba todas las esferas de la sociedad, las acciones emprendidas por las mujeres eran condicionadas por un patrón masculino. Al trasgredir estos patrones, se consideraba que su conducta era inaceptable socialmente, en consecuencia como lo señala Cristina Segura en su texto Las Mujeres y Las Guerras en las Sociedades Preindustriales, las mujeres no debían intervenir en la guerra, pues esta pertenece al plano de lo político que como actividad pública, tampoco era propia de las mujeres. Por esto quizás la incursión de las mujeres en el ejército regular era mínima.

Para el Partido Conservador su presencia en los campos de batalla fue mínima, esto se debe al hecho de que este era un ejército regular y las posturas que en él se difundían contradecían totalmente una aceptación de la mujer dentro del ejército.

> "De mujeres que toman las armas dentro del ejército conservador solo conocemos el caso de Blancina Ramírez, que formo en las filas del Batallón Vigías de Gualanday. Sin embargo, como espontaneas, llevadas por circunstanciales condiciones, las mujeres conservadoras hicieron significativa presencia al lado de los cuerpos regulares. En algunos casos estas llegaron a constituir efímeros pelotones como el que lucho en la toma de Puerros, donde el único hombre que actuó con ellas fue Juan Corral, quien hizo las veces de abanderado" (Jaramillo, 1987:220).

No obstante, estas mujeres militantes y simpatizantes del partido liberal, más aun las del conservador, se empoderaron a nivel personal en términos de Evangelina García Prince, puesto que ganaron autoconfianza, autonomía pero sobre todo la capacidad de desarticular internamente los patrones de subordinación a los que se veían enfrentadas socialmente. Cabe resaltar que si bien existía una negación generalizada en cuanto a que las mujeres participasen en la guerra, las mujeres conservadoras tuvieron más limitantes debido a la cultura patriarcal y la relación con la Iglesia que se mantenía con este partido.

Fueron varias las mujeres que desempeñaron un papel activo dentro de las contiendas (Véase Imagen 8), empuñaron sus fusiles y con tenacidad fueron reconocidas no solo en su bando sino también por la oposición;

> "La Negra Liboria, elemento femenino que empuño las armas al lado de los combatientes varones. Algunos la recuerdan combatiendo ferozmente en el combate de Puerto Gago, tanto encima de su caballo como dentro de las trincheras de piedras. Hasta las propias tropas conservadoras reconocieron la ferocidad con que peleaba" (Austin, 2003:13).

Cabe resaltar que esta ferocidad en el combate por parte de esta combatiente como en el caso de muchas otras, se debió no solo a la tenacidad y valor, sino al sentido de pertenencia e identidad con su bando, como lo explica Beatriz Toro, estos grupos cumplen una función socializadora y en esta medida la situación misma de la guerra construye lazos y relaciones inquebrantables de familiaridad o camaradería.

Las mujeres entonces libraron una fuerte lucha contra los cánones establecidos socialmente por convertirse en sujetos políticos, la guerra les otorgo la capacidad de repensarse como mujeres autónomas, pero tal como lo explica Donny Meertens *"para las mujeres convertirse en sujeto político tiene un alto costo: la incursión en los aspectos públicos de la política e incluso de la guerra no se ha visto acompañada de procesos emancipatorios en lo cotidiano" (Citado en: Londoño y Nieto, 2006:174).* Y si esta afirmación es correcta,habría que pensarse que hacían aquellas mujeres con todo lo que "ganaron" en la guerra, después de terminada.

Seguramente y siendo conscientes del contexto en el que se desarrolla la guerra, las posibilidades de acción política no eran muchas, con la victoria del partido conservador al finalizar la guerra la vida política legal seguía bajo los parámetros del patriarcado, complejizando el desenvolvimiento de las sujetas políticas de la guerra.

Figura 8: Batalla de los Ejidos de Pasto

Imagen 8: Espinosa, J. (1850) Batalla de los Ejidos de Pasto. Museo Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2004/pintura.htm

Sin lugar a duda, la discriminación y exclusión también se permearon en el ejercicio de la guerra, *"El rango de Capitana, el mayor al que podía aspirar una mujer, solo se otorgaba a aquellas mujeres que habían demostrado coraje, valentía y don de mando en su historial de combatiente" (Austin, 2003:11),* es decir las que demostraban que podían asumir posturas o cualidades entendidas como masculinas. Indudablemente La Guerra, que a lo largo del tiempo ha sido concebida como una acción netamente masculina, fijó los parámetros de aquellas mujeres que llenas de fuerza y destreza no podían tener otro título más que el de capitanas.

> "Ester Quintero, Capitana de las fuerzas restauradoras, quien en una de las batallas efectuada en Honda, increpo la cobardía mostrada por los insurgentes para proseguir la batalla y se lanzó con un grupo de insurgentes y ataco de frente a las fuerzas gubernamentales, muriendo en el intento de desalojar de sus trincheras a las fuerzas enemigas" (Austin, 2003:11).

En las fuerzas liberales existe registro de mujeres oficiales y guerrilleras, que defendieron su bandera y que en muchos casos dieron su vida por ella;

> "Como oficiales podemos citar a Candelaria Pachón, muerta en la batalla de Terán; Ana María Valencia, abanderada del batallón pamplona, muerta en palonegro; Inés Melgar, segundo jefe del batallón Gaitán de Panamá; Carmen Bernal, corneta de ordenes el general Hermogenes Gallo; y Mila Arellano, quien siendo hija de un general ecuatoriano, fue jefe de la columna Parra que opero en la zona fronteriza con este país" (Jaramillo, 1987:220).

Elise Barth relaciona el término de empoderamiento con la ganancia de autonomía, poder sobre sí mismo y sobre el entorno, en esta medida las acciones y los alcances de las mujeres que llegaron a ocupar puestos militares dentro de la guerra permiten hacer énfasis en una acción valiosa como lo es la toma de decisiones dentro de determinado grupo, y más aún cuando algunas llegaron a manejar pelotones completos de soldados. Estos títulos de capitanías y oficiales permitieron desarrollar la capacidad de influir o formar parte de las decisiones que les afectan y en esta medida según García Prince hacen parte de la dimensión interpersonal del empoderamiento.

Sus actividades y labores engrandecieron los triunfos de algunas contiendas, y llenaron de orgullo a muchos hombres que no veían en ellas el potencial de su fuerza (Véase figura 8). *"Las mujeres no estuvieron ausentes de las trincheras. Allí, armadas como cualquier combatiente y mostrando más valor y decisión que muchos de ellos, se jugaron la vida y no pocas veces la perdieron" (Jaramillo, 1987:219).* No obstante cabe señalar que en el fervor de la guerra muchas de ellas, adoptaron acciones y comportamientos masculinos, que acabado este episodio de conflicto seguramente generaron un impacto en su comportamiento y futuras relaciones, tal como lo describen Elsa Blair, Luz María Londoño, Yoana Nieto, Verónica Espinal y Bárbara Galeano en su libro Mujeres en Tiempos de Guerra, *"que entre mayor sea la asimilación de lo masculino por parte de las mujeres, mayor será la lesión emocional de la experiencia de la guerra".*

Figura 9: La Juana

Imagen 9: Rubio E. (1902) La Juana. Recuperado de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2004/pintura.htm

En esta medida cabe resaltar la labor de estas mujeres que por encima del conflicto, las circunstancias precarias de la guerra, la incomodidad de los campamentos y la desigualdad permanente de la época, lograron rebasar las barreras impuestas que las catalogaban como seres débiles, faltos de conocimiento y de valor. Y más aún cuando en medio de un ambiente tenso, rudo, violento y hasta irracional, ellas lograron mantener su ferviente feminidad ya sea como arma de guerra *"Algunas cholas incursionaban en los campamentos de las tropas gobiernistas y usaban sus encantos para atraer a los soldados y extraerles información de carácter militar" (Austin, 2003:9).* O como un símbolo de su incansable lucha, es el caso de *"Teresa Otálora Manrique, la capitana que a pesar de su embarazo se mantuvo sin declinar combatiendo a las tropas gubernamentales y que inclusive cargaba a su recién nacido en los feroces combates que se escenificaron" (Austin, 2003:11).*

De tal manera que su condición de gravidez no impidió de ninguna manera el que ellas se empoderaran de sus convicciones y ejercieran sus labores como cualquier otro combatiente, sin embargo concebir un hijo en medio de la guerra tampoco era tarea fácil;

> "A las precarias condiciones económicas en que tenían que sobrevivir las cholas se añadían las condiciones de insalubridad en las que tenían que realizar sus partos y que solo contaban con la ayuda de alguna amiga de la comunidad, o en el mejor de los casos, de la comadrona o partera, que no contaba con los instrumentos quirúrgicos ni el material adecuado ni suficiente para garantizar un alumbramiento libre de riesgos" (Austin, 2003:17)

En todo esto es indispensable no solo reconocer su coraje y sus acciones de resistencia sino que también debe hacerse hincapié en la acentuada violencia y los abusos a los que fueron sometidas las mujeres de esta época, de no reconocerlos y hacer caso omiso de ellos, se podría llegar a pensar que no habría más obstáculo que el de no hacer bien la tarea. Sin embargo, como bien se señaló en el capítulo anterior, el contexto en el que se enmarca esta guerra, nos deja vislumbrar una sociedad sumida en el patriarcalismo y la opresión de las mujeres, asumiendo que ellas son incapaces de realizar labores en el espectro de lo público.

En el campo de la guerra, podría decirse que si bien la violencia ejercida hacia las mujeres, no estaba enteramente marcada por los discursos religiosos y parámetros sociales donde el dominio masculino era más reiterativo sobre lo que una mujer debe o no hacer, si se evidencian los alcances de la violencia psicológica y física a las que estas mujeres fueron sometidas.

Por una parte en el plano de lo psicológico, la guerra dejo varias secuelas en mujeres viudas que posteriormente decidieron internarse en conventos, muchas de ellas sufrieron trastornos mentales a raíz de la perdida de sus esposos o familiares, fueron sometidas a interrogatorios en condiciones deplorables, otras en su mayoría liberales, fueron excomulgadas de la Iglesia, y una gran cantidad de ellas agobiadas por la situación decidieron quitarse la vida, *"Tal fue el caso*

de la esposa de Victoriano Lorenzo, que al recibir la noticia del fusilamiento del caudillo se encerró en su choza y murió de cabanga[11]" (Austin, 2003:23).

Por otro lado se registra violencia física, en su mayoría como forma de castigo y para inculcar en las demás mujeres el miedo, ya sea por simpatizar con el bando contrario o por faltarle a un superior.

A pesar de que estos actos violentos se realizaron tanto por los conservadores como por los liberales. Parece ser que los conservadores se tomaron muy enserio el sembrar miedo y terror dentro de sus opositores. Las mujeres *"en muchas ocasiones fueron víctimas de represalias por parte de las tropas gubernamentales, quienes al constatar que sus maridos o hermanos se habían unido a los insurgentes, arrasaban con sus alimentos y abusaban sexualmente de ellas" (Austin, 2003:17).*

Podemos afirmar que la intención de estos actos violentos, fue dejar claro al pueblo que el colaborarles a las tropas enemigas podía costarles la vida o su integridad y bienestar;

> "Las tropas gubernamentales no solo despojaban a las cholas de sus terrenos y sembradíos sino que también, existieron casos en que golpearon a estas mujeres con la huasca (ramal de cuero, cuerda o soga que sirve de látigo para azotar a los caballos), con la hoja del sable o del machete (planera), con el propósito de que confesaran si habían dado recientemente hospedaje a alguno de los insurgentes a los que perseguían" (Austin, 2003:18)

Actualmente se registran actos atroces como estos donde actores armados, abusan, golpean, humillan y causan la muerte de mujeres que según ellos tienen alguna relación con su enemigo, estas prácticas han perdurado en el espectro de la guerra y cada vez están más cargados de sevicia y horror. Tal es el caso de la primera audiencia de justicia y paz, en Antioquia que abordaba exclusivamente los crímenes de género,

[11] Sinónimo de Tristeza o Melancolía.

> “En el piso cuarto del Palacio de Justicia de Medellín se escucharon relatos de mujeres castigadas de manera violenta por no acceder a las pretensiones de los paramilitares; de mujeres que fueron asesinadas por el hecho de ser mujeres; o de otras que fueron ultrajadas sexualmente y luego asesinadas y descuartizadas. Entre las asistentes se escuchó más una expresión de indignación” (Verdad Abierta, Los crímenes contra las mujeres del bloque minero).

Lo anterior evidencia que prácticas de violencia contra la mujer se han venido presentando por muchos años, y que hoy en día se sigan replicando este tipo de actos violentos significa que la problemática de ver a la mujer como un ser débil, frágil y como propiedad de los varones, no ha desaparecido y por el contrario se agudiza, lo que le permite al victimario tener poder y jactarse de su fuerza.

Fueron varios los métodos que utilizaron estas tropas para humillar y castigar a las mujeres, entre ellos se incluyen la popular muenda, que consiste en golpes con las manos o las piernas; la planera, que son golpes planos con la hoja del machete; el cintarazo que son golpes con la hoja del sable, torturas, fusilamientos entre otros.

> “Sin llegar a los extremos de violencias señaladas, la brutalidad se hizo sutil, como en el caso de sentar a las mujeres por lapsos de 24 horas o más, bajo un pabellón de fusiles que dejaban un espacio piramidal reducido, como aconteció en Santander con Mercedes Valderrama y Teresa Pinto. O el de someterlas a mortales marchas por terrenos impracticables y climas ardientes” (Jaramillo, 1987:223)

La violencia llegó a tales extremos que incluso algunas mujeres fueron engañadas, y se vieron afectadas por tan brutales actos, podría afirmarse que como en cualquier acto violento por retaliación, llegaron a ser sometidas mujeres a quienes la guerra no les motivaba y no veían en ella una solución a los conflictos, me refiero a mujeres pacifistas que sin ser o hacer parte de alguno de los bandos, fueron calumniadas y juzgadas sin motivo alguno;

> “Un jefe conservador entró una noche a la población de Ambalema haciendo que sus soldados vivaran al partido liberal y a la revolución, con lo que las mujeres liberales salieron presurosas a animar a sus hombres y a colmarlos de atenciones, siendo tomadas prisioneras y conducidas a la plaza principal donde se les dio lo que popularmente se conoce como una muenda” (Jaramillo, 1987:224)

A pesar de que los registros demuestran un grado alto de violencia hacia las mujeres ejercido por el ejército regular, las guerrillas liberales también realizaron actos inhumanos e igualmente brutales *"Igual tratamiento, aunque sin engaño, sufrieron las mujeres conservadoras de la población del Peñón en Cundinamarca, cuando los guerrilleros liberales las reunieron para castigarlas por su apoyo al gobierno, dándoles una planera" (Jaramillo, 1987:224).*

Igualmente como con el pasar de los días surgían nuevas formas de comunicarse y nuevas técnicas para sopesar los días de hambre y sed en la guerra, también surgieron nuevos métodos de humillación y castigo, que afectaron física y psicológicamente no solo a las mujeres y soldados que lo vivieron, sino a todo el pueblo que fue testigo de los horrores de la guerra

> "Como la planera o la muenda fueron tan comunes en el castigo femenino, con ellas se desarrolló la técnica de amarrarles sus largas faldas sobre la cabeza, dejando al descubierto las partes a castigar, con lo que las mujeres tomaban así una forma muy particular, que en el interior del país se conoció como la amapola" (Jaramillo, 1987:224)

Indudablemente las acciones de estas mujeres, si bien respondieron a un ideal político, a una convicción por su bandera, a una búsqueda de cambios estructurales, también respondían a su subordinación dentro del ejercicio de la guerra, pues en ella existía lo que en la sociedad colombiana de la época no encontraban, el reconocimiento de ellas como mujeres y sobre todo como mujeres políticas.

De esta forma tal como lo expone Graciela Vélez *"se considera que en la constitución de un sujeto femenino en su carácter de actor social y político de cambio, se encuentra como elemento básico el proceso de individuación, autonomía y reflexión crítica, como uno de los fundamentos primordiales para trasformar la subrepresentacion femenina en la esfera pública-política"* y en todos los casos voluntaria o involuntariamente estas mujeres se empoderaron, las experiencias de la guerra les dieron los elementos para fortalecer su autonomía, para tomar parte de las decisiones guerrerista, para reconstruir su

identidad. Desde los tres escenarios aquí expuestos se configuran como sujetas políticas.

6. “MUJERES OCULTAS”: SOBRE LA INVISIVILIZACIÓN DE LAS MUJERES EN LA GUERRA

El análisis del papel político de las mujeres en la Guerra de los mil días, tal y como fue planteado desde su inicio recoge elementos sociales, políticos y culturales de una determinada época histórica y los pone en discusión con un aspecto central, las mujeres en la guerra. En esta medida es reconocible la convergencia entre la sociología y la historia como ramas fundamentales para tal análisis, sin embargo, teniendo en cuenta que existe evidencia del papel político que desempeñaron estas mujeres, su ocultamiento en la historia es explícito y contundente, y se convierte en un asunto de suma importancia, más aun cuando se pretenden comprender las acciones de quienes al igual que los hombres hacen parte de la historia.

¿Cuáles fueron esas razones que evitaron que las mujeres y otros grupos sociales, no fueran reconocidos en la historia de las guerras? ¿Acaso las actividades que desempeñaron ellas no fueron igual de heroicas a las de los hombres? ¿Es este ocultamiento producto de una sociedad machista? O quizás ¿la invisivilización de las mujeres en la historia es responsabilidad de ellas mismas?

Sin lugar a duda, las acciones de las mujeres en la guerra de los mil días se configuran como acciones políticas, estas llegaron a trasformar escenarios y reconstruir el imaginario de las mujeres de la época, no obstante, teniendo en cuenta que los cambios que estas acciones generaron no fueron de gran escala en el marco general de la guerra, su ocultamiento se hizo evidente.

La Historia Oficial, se ha encargado de reproducir todas aquellas eventualidades, hechos y acontecimientos que marcaron la trayectoria del país y sus relaciones con los otros países, sin embargo, en su mayoría la Historia resalta aspectoseconómicos y políticos de la sociedad, limitándose a abordar los temas sociales y culturales desde simples descripciones que si bien aportan a la reconstrucción del pasado, no permiten tener un panorama más amplio de cómo y porque se dieron otros cambios.

En esta medida, se dejan de lado acciones y luchas de otros actores que no fueron reconocidos, o fueron considerados de menor relevancia frente a quienes escribían la Historia. Este último aspecto además posee un tinte excluyente en términos de quienes escribían la historia, pues como se mencionó en el capítulo anterior el imaginario del "Bello Sexo" estaba enteramente relacionado con la mujer blanca, por ende solo los hombres blancos, poderosos y cultos era quienes tenían la capacidad de escribir los acontecimientos de la historia, y asegurarse de que lo que ellos plasmaban era la Historia Oficial,dejando de lado otras percepciones de los mismos hechos como las posiciones de los afrodecendientes, indígenas y las mujeres, entre otros actores históricos invisibilizados.

En 1987 Suzy Bermúdez cuestiona la ausencia de las mujeres en los análisis históricos de Colombia, según ella;

> "esa ausencia se explica por el hecho de haber sido los varones blancos y alfabetizados los encargados de escribir la historia… En otros términos, por la concentración de la atención de los hechos y procesos en los cuales los hombres blancos de las elites fueron los protagonistas" (Citado en: Ramírez, 2011:78).

Por otra parte Jaime Jaramillo Uribe, si bien comparte esta ausencia de las mujeres en la historia, argumenta que esta no se debió a el hecho de que la historia fuera escrita por hombres, en su lugar se la atribuye a,

> "la lentitud de los cambios en las mentalidades, asociadas a dos circunstancias: la Revolución Francesa le otorgó a la burguesía industrial, comercial y financiera sus

> derechos y libertades de ciudadanía y, en cierto modo, le permitió se sujetó de la historia. En cambio, la clase obrera, los campesinos y las mujeres tuvieron que esperar un siglo más y, en otras regiones, más tiempo para acceder a esos derechos" (Citado en: Ramírez, 2011:78).

En consecuencia los argumentos de Bermúdez como de Uribe, evidencian el predominio de una clase o grupo dominante sobre otros que no tuvieron el mismo protagonismo, y en esta medida la historia priorizó las acciones de ciertos actores, ocultando a los demás.

El caso de las mujeres de la Guerra de los Mil Días es entonces un ejemplo de la invisivilización del papel de la mujer en la Historia de Colombia, a pesar de los varios intentos por la reconstrucción de las acciones de las mujeres en el siglo XIX por parte de distintos autoras y autores como Patricia Londoño, Suzy Bermúdez, Aida Martínez Carreño, Carlos Eduardo Jaramillo Castillo entre otros, aún surgen muchas preguntas frente al desempeño de estas mujeres en la sociedad y en especial en este conflicto.

> "la historia de las mujeres en Colombia durante el siglo XIX se ha escrito en fragmentos, y aún falta un camino por recorrer para lograr una visión integral de la vida de las mujeres de aquellos tiempos, la construcción de sus identidades, las implicaciones de las estructuras sociales sobre la adquisición de la ciudadanía"(Ramirez, 2011:85).

En cuanto a lo anteriormente mencionado cabe también señalar que la importancia de recuperar la historia desde los actores invisibilizados u ocultos, no solo es necesario para dar cuenta de su presencia o participación, sino que también se convierte en un insumo para comprender los hechos del pasado desde varias perspectivas y experiencias. La Historia Oficial o mejor la Historia tal y como es, debe abarcar la mayor cantidad de perspectivas frente a un hecho en específico, mostrar todas sus dimensiones y de esta manera determinar los aspectos, causas y consecuencias de la sociedad hoy en día.

Las acciones de las mujeres en la Guerra de los Mil Días, sus relatos, vivencias y experiencias son entonces parte de esas otras historias, en relación a esto, actualmente han surgido múltiples estudios e investigaciones en la forma como

debe ser estudiada la historia de las mujeres, puesto que en su mayoría los interesados en abordar el tema de las mujeres no son especialistas en hacer historia, es decir las afinidades con el tema trascienden los intereses de historiadores y en la mayoría de los casos son otras disciplinas como la Sociología, la Antropología y hasta la misma Ciencia Política, que buscan respuestas en la historia para argumentar los cambios sociales, culturales y políticos de una sociedad.

En esta medida Suzy Bermúdez en su escrito Método, historia y mujeres afirma,

> "La historia con perspectiva de género, como cualquier otra corriente de construcción de conocimiento, esta embebida en subjetividades: partiendo de lo señalado, el propósito es explícito en cuanto a estudiar las relaciones que se establecen entre los géneros, ilustrar la forma como se manifiestan relaciones de poder entre ellos, analizar las identidades que se manifiestan, indagar la simbología que los rodea, así como dar cuenta de las implicaciones de lo señalado a nivel social, cultural, político y económico" (Bermúdez, 2011:98).

En relación a lo anterior, el análisis del papel que desempeñaron las mujeres en la Guerra de los Mil Días, permitió alcanzar a vislumbrar la dominación masculina reinante para aquel entonces, las nuevas relaciones entre hombres y mujeres militantes que se establecieron en el trascurso del conflicto, el reconocimiento de estas mujeres como sujetas políticas y de derechos, el panorama de la mujer inmersa en una cultura patriarcal y los cambios que estas mujeres lograron realizar a nivel personal y social.

Sin embargo por su parte Joan Scott argumenta que no se han realizado aportes metodológicos de gran impacto en la historia del género, *"si bien había preguntas nuevas, los marcos de estudio se seguían dando bajo los derroteros de la historia androcéntrica" (*Bermúdez, 2011:110). En esta medida Scott señala que los problemas metodológicos y teóricos no han sido abordados con la atención que se merecen.

Otro de los aportes de gran importancia de esta autora es la revisión de los impactos generados por las dinámicas sociales y culturales de la época.*"Scott*

escribía que la división privado-público, como construcción histórica decimonónica, había tenido implicaciones importantes en la interpretación de los géneros, por la asociación mujeres-vida privada e íntima, disociándolas de lo público" (Bermúdez, 2011:110).

En consecuencia cabe señalar que las implicaciones generadas a partir de las relaciones dadas en determinadas épocas históricas tienen efectos en las generaciones venideras y como estas conciben su realidad social.

Con base en estos avances y abordajes teóricos y metodológicos en materia de genero se habla actualmente del giro lingüístico, el concepto de <<senti-pensar>>, surgen los debates sobre las fuentes de información, en las que se incluyen las orales, escritas, relatos, fotografía, diarios y otros manuscritos privados, publicaciones periódicas entre otros.

Este último aspecto se considera de suma importancia en la búsqueda y consolidación de esas otras historias, las distintas fuentes permiten no solo ampliar el panorama de investigación sino tener más insumos de análisis en temas como el papel político que desempeñaron las mujeres en la guerra.

Acerca de la importancia de reconocer a la mujer en la historia cabe señalar la inexistencia del reconocimiento en la sociología, pues este no es un tema que les compete únicamente a los historiadores, en la sociología este se ha convertido en motivo de reflexión e intervención por parte de las sociólogas. Esto se debe igualmente a que dentro de la historia de la disciplina se ha invisivilizado el papel de las mujeres fundadoras.*"Lengermann y Niebrugge sostienen que las sociólogas fundadoras no fueron <<invisibles>>, sino literalmente borradas de la historia" (Arango, 2011:24).*

En todo caso se registran mujeres dentro de la disciplina que se dedicaron a reconstruir esa historia oculta y llevar sus investigaciones un poco más allá de las simples descripciones.

Patricia Madoo Lengermann y Jill Niebrugge son reconocidas por su labor de recuperar la historia de la sociología desde una perspectiva de género, *"lograron que la inglesa Harriet Martineau (1802-1876) fuera reconocida como primera mujer socióloga" (Arango, 2011:24).* Su acción se enfocó en resaltar las acciones ejercidas por mujeres que aportaron conocimientos, teorías y ejercieron la sociología al mismo tiempo que los padres fundadores de la disciplina.

Mujeres como Harriet Martineau y Marianne Weber que contribuyeron a las ciencias sociales y produjeron teoría social se vieron no solo invisibilizadas sino a su vez marginadas, siendo reconocidas la primera de ellas como traductora de Comte y la segunda como biógrafa de su esposo. (Arango, 2011:24).

Si bien el ocultamiento de las mujeres dentro de la disciplina de la sociología no es el tema central de la investigación, se consideró importante ejemplificar que esta problemática llega a socavar hasta las esferas más próximas de la cotidianidad, convirtiéndose así en motivo de discusión y análisis. Además reconocer que el principal obstáculo de conocer la historia de la sociología tal y como es parte de la carencia de conocer la propia historia de las mujeres en la sociedad.

Finalmente este recorrido permite dar propuestas que sirvan en futuras investigaciones y estudios, así como indagar el papel político de las mujeres en la Guerra de los Mil Días permitió adentrarnos un poco más en el mundo oculto de sus acciones y luchas, es sin lugar a duda necesario que aprendamos a leer la historia desde otras perspectivas, rescatando esas otras historias, esas otras memorias.

Igualmente ampliar y pulir las metodologías de investigación en materia de género donde se incluyan nuevas fuentes, y sobre todo teniendo en cuenta que un análisis de un hecho en concreto que ha sido ocultado por tan largo tiempo,

requiere justamente ser visto desde distintas posturas. En esta medida se le otorga un valor a la investigación interdisciplinaria.

Sin lugar a duda el reconocimiento de las acciones emprendidas por estas y otras mujeres es y debe ser considerado un aspecto importante en las trasformaciones sociales futuras, deben permear y perdurar en la memoria colectiva y sobre todo debe servir de insumo en la construcción y reconstrucción de nuestra identidad.

CONCLUSIONES

Las dinámicas sociales, económicas y culturales en las que se desarrolla esta contienda están enteramente relacionadas con el papel que desempeñaron las mujeres en la guerra.

Socialmente eran vistas como personas con escasos conocimientos y sus acciones se limitaban al plano de lo domestico, enmarcadas entonces en una sociedad netamente patriarcal, las mujeres para el periodo comprendido de la guerra de los mil días, tal y como se evidencia a lo largo de esta investigación, se encontraban subordinadas en todas las esferas de la sociedad.

Por otra parte la brecha enorme que se había establecido entre lo público y lo privado para aquel entonces, imposibilitó toda forma de acción política legal o formal, por ende y en relación al contexto estas mujeres no eran consideradas ciudadanas y mucho menos sujeto de derechos.

Culturalmente el avasallante patriarcalismo y la legitimación de la dominación masculina en la esfera privada, sumió a las mujeres en una conciencia errónea de su papel dentro de la sociedad, que sin lugar a duda alimento y nutrió el pensamiento androcéntrico de la época, y mantuvo a muchas de ellas limitadas en su ser y su hacer.

En cuanto a si todas aquellas mujeres que libraron la lucha por su sobrevivencia, por sus ideales, sus propósitos o un puesto y reconocimiento en aquella sociedad marcada por la dominación masculina en el marco de la guerra, son acciones políticas, la investigación permitió encontrar que, indudablemente las actividades desempeñadas por estas mujeres, ya sea desde lo que en el presente documento se definió como comunitarias, militantes y armadas, todas generaron empoderamiento, trasformaron relaciones de poder marcadas en su cotidianidad, generaron un reconocimiento de su identidad, pusieron a prueba sus conocimientos y facultades, demostrándole al hombre y la sociedad que no nacieron impedidas e ignorantes, en otras palabras trasgredieron las fronteras establecidas por la sociedad patriarcal de la época, reconociéndolas como sujetos políticos.

Las Cholas, las Juanas, las Sapas y todas aquellas mujeres involucradas en este conflicto realizaron acciones de carácter político, las mujeres que desempeñaron los papeles comunitarios establecieron nuevas relaciones de poder dentro de los campamentos donde la cooperación y la unidad se convirtieron en un eje articulador, es decir una acción política pensada desde el plano de la colectividad.Además realizaron una extensión de sus actividades domésticas en el plano de la guerra, lo que permite comprender la politización de los roles tradicionales como un aspecto interesante en el reposicionamiento de la acción política en relación al género.

Las mujeres que por su parte manejaron las redes de comunicación en medio de las contiendas, llegaron a consolidarse como un brazo de los grupos en disputa, en esta ocasión la mayoría eran mujeres, lo que afianzó su condición femenina de resistencia y lucha, y reconfiguro la imagen de la mujer inteligente, propositiva, y capaz. En esta medida se consideran acciones políticas puesto que de esta acción emergen tres aspectos propios del empoderamiento, la autonomía reflejada en la consolidación y mantenimiento de la redes por parte

de las mujeres. La capacidad de influir en las decisiones, manifestada en la información que se manejaba dentro de estas redes y sus implicaciones para determinado bando. Y finalmente la capacidad como grupo de potenciar y defender sus intereses propios.

En el caso de las guerrilleras la acción política partía desde ellas mismas y su posibilidad, de elegir empuñar un arma o no. Aspecto que es muy interesante si tenemos en cuenta el contexto en el que se desarrolla la guerra, puesto que el simple hecho de salir a la calle solas, o vestirse de cierta manera, generaba inconformidad y rechazo social, el tener que militar como cualquier otro hombre generaría mucho más que un desacuerdo. Por esto el simple reconocimiento de sus capacidades enaltecen su poder personal y autoconfianza, aspectos importantes para reconocerse como sujetos políticos.

Estas mujeres empoderadas, también aportaron a desmentir la delicadeza y pasividad que socialmente las caracterizaba. Sus acciones en la guerra y lo que ellas implican, tales como la adopción de pautas de comportamiento masculinas, manteniendo el carácter femenino impreso en cada una de ellas, es el resultado de demostrarse que son capaces de desempeñarse en el escenario de la guerra, lugar que sin duda representa en ocasiones la negación de aspectos esenciales de la mujer.

En cuanto a los aspectos que permiten la exclusión e invisivilización de estas mujeres, estos corresponden al predominio de una memoria histórica sobre una memoria colectiva. Por esto el análisis del papel político de las mujeres en la Guerra de los Mil Días, se superpone a la historia que se ha escuchado, de la cual se ha hablado y que hoy no se conoce.

Las acciones anteriormente expuestas anulan la visión históricamente impuesta de que las mujeres no tenían ninguna participación dentro de la sociedad más que la de atender las labores del hogar y la crianza de los niños.

Sus acciones llegaron a impactar no solo en la vida personal de cada una de ellas sino que a su vez generaron en la comunidad y demás personas la posibilidad de discernir sobre el papel de la mujer en la sociedad y la guerra.

Las razones de su ocultamiento también responden a lo que la sociedad patriarcal le convenía mantener oculto, en relación a Gerda Lerner los hombres que escribían la historia, han registrado lo que los varones han hecho, experimentado y considerado que era importante. Por tal motivo si las mujeres para aquel momento histórico no eran consideradas iguales a los hombres, y una vez más fueron excluidas, en esta ocasión de la historia.

Creer que las guerras civiles libradas en este territorio, son solo parte de la Historia del país y de un pasado que ya no tiene vida, limita no solo el reconocimiento de nuestra identidad sino que a su vez de manera directa o indirecta estaría aprobando la historia establecida, La Historia Oficial.

Resulta entonces que algunas problemáticas o acciones de hoy en día, son consecuencia de trasformaciones constantes en las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que se dieron a lo largo de la historia, o de hechos concretos que han perdurado por largos años en la sociedad colombiana.Hechos como la invisivilización de las mujeres como sujetas políticas en momentos históricos determinados,

En esta medida el hecho de que hoy en día no se reconozcan las acciones de estas mujeres como acciones políticas, se debe a su ocultamiento y la falta de reconocimiento como actoras dentro del conflicto. Como se mencionó anteriormente lo único que en gran mayoría prevalece en la memoria de los ciudadanos y jóvenes, es la historia contada desde los historiadores y libros que documentan las eventualidades de nuestra sociedad, sin embargo muchas de estas fuentes dejan de lado, lo procesos y las luchas de los grupos mal llamados minorías, en las que no solo se incluyen las mujeres, sino también los

grupos étnico-raciales, grupos socioeconómicos vulnerables, desplazados entre otros, y que sin lugar a duda son actores que se han visto permeados por el conflicto.

Las mujeres de la Guerra de los Mil Días dejan un legado de lucha y empoderamiento, además de esto, el análisis de sus acciones nos deja vislumbrar las resistencias más próximas a su cotidianidad y contexto, que sin haber sido trasformaciones a nivel macro dentro de la sociedad, abrieron el campo de posibilidades para las mujeres venideras. Por esta razón, es sumamente importante que la historia sea leída de otra forma, sea cuestionada, criticada, investigada y por qué no reconstruida a partir de esas otras historias, de esas otras memorias. De esta manera resistencias que han perdurado a lo largo de tiempo como la de las mujeres recobran un valor inigualable y sirven de cimiento para futuros estudios y proyectos que pretendan trasformar la realidad a partir de la conciencia de nuestro pasado.

Actualmente reconocer la existencia de estas mujeres no solo implica reconocer nuestra identidad, sino que es el abrebocas de un sin número de reflexiones críticas que giran en torno al papel político de la mujer hoy en día, y que en la búsqueda de trasformaciones y cambios estructurales tenemos que construir colectivamente, como lo señala Gonzalo Sánchez *"El problema, es que no hay memoria sin memorias. En la sociedad y sobre todo en las sociedades de guerra, la memoria es esencialmente plural"* (Cuesta, 2009:10). En consecuencia leer la guerra solo desde la perspectiva masculina, significa no solo reafirmar que la guerra es hecha por y para los hombres únicamente, sino a su vez invisibilizar y relegar a un segundo plano la existencia de otros actores que en ocasiones se convirtieron en el motor de esta.

En consecuencia, estas acciones no solo sirven para reconocer los tan variados obstáculos de ser y sentirnos sujetas políticas y de derechos en una sociedad que aun hoy en día, posee las secuelas de las más brutales e ignorantes

políticas de exclusión y segregación hacia la mujer. En igual forma debe convertirse en un insumo para la reflexión, la crítica y la trasformación, puesto que los distintos roles adquiridos y desarrollados en la guerra como se vio en los capítulos anteriores más allá de contribuir a la lógica de esta, fortalecieron y reconfiguraron la identidad del momento histórico, así su invisivilización sea un eje central.

Actualmente, continúan muchos por no decir que todos los abusos contra la mujer que fueron evidenciados en esta investigación, y que hoy un siglo después permiten establecer un paralelo de las grandes diferencias y similitudes de las mujeres de ese momento y las mujeres de hoy, en el marco de sociedades en guerra. En efecto la sociedad actual ha tenido grandes avances y un sin número de estudios, cambios y nuevas perspectivas frente al reconocimiento del otro, no obstante el debate de lo público y lo privado, la división sexual del trabajo, la violencia contra la mujer, la exclusión en las diferentes esferas de la sociedad, la inserción y participación de las mujeres excombatientes en escenarios políticos, las violencias en el marco del conflicto armado, entre otras tantas problemáticas que agobian y perturban una ciudadanía libre, participativa e incluyente para las mujeres, se siguen dando.

Por lo tanto, uno de los errores de nuestra sociedad es ser indiferentes a una realidad que ha perdurado por generaciones, y que puede llegar a mantenerse en el futuro. El peligro más grande es tomar como normal y parte de la vida la violación sistemática de los derechos, en este caso los de las mujeres, asumir que los casos de violaciones sexuales, maltrato intrafamiliar, discriminación laboral, asesinatos, golpizas, humillaciones, abuso verbal en el espacio público etc… son simples casos aislados y que le suceden a una mujer en un millón, significa invisilivilizarlas nuevamente, ocultarlas bajo una cantidad de excusas y pretextos individualistas que nada bueno traen si pretendemos trasformar nuestra realidad.

Justamente aquí radica la apuesta por los cambios y trasformaciones, partir de un reconocimiento del pasado, para emprender acciones en el presente, que estén cargadas de argumentos, concientización, colectividad y empoderamiento. En esta medida es darle rienda suelta a los proyectos y procesos autónomos locales, regionales, y globales, establecer redes e intercambiar experiencias y conocimientos en aras de generar cambios políticos estructurales en las dinámicas de nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFIA

ARANGO L. (2011) A la sombra de los padres fundadores de la sociología. En: El género: una categoría útil para las ciencias sociales de Luz Gabriela Arango y Mara Viveros. Universidad Nacional de Colombia. Ed. Facultad de Ciencias Humanas.

ARDILA M. (1983) Papel de la Guerra de los Mil Días en la Dinámica Social Colombiana. Tesis de licenciatura en Ciencias Sociales. Bogotá. Ed. Universidad de la Sabana.

ARIAS V, Gonzales L y Hernández N. (2009) Constitución de sujeto político: Historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. Bogotá – Colombia. Ed. UnivPsychol. Pontificia Universidad Javeriana

ARIÑO M. (2006) La participación de las mujeres en los procesos de paz. Universidad Autónoma de Barcelona. Madrid.

AUSTIN Nelson Herbert George. (2003) El Papel de la Mujer en la Guerra de los Mil Días. Centro de Investigación y Docencia de Panamá. República de Panamá.

BERMUDEZ Suzy. (1987) Mujer y familia durante el olimpo radical. Anuario colombiano de historia social y de la cultura – volumen 15. Profesora Universidad de los Andes. Bogotá- Colombia

BERMUDEZ Suzy. (1993) El Bello Sexo. La Mujer y la familia durante el olimpo radical. Ediciones Uniandes. Bogotá- Colombia

BERMUDEZ S. (2011) Método, historia y mujeres. En: El género: una categoría útil para las ciencias sociales de Luz Gabriela Arango y Mara Viveros. Universidad Nacional de Colombia. Ed. Facultad de Ciencias Humanas.

BLAIR E, Londoño L, Nieto Y, Espinal V. y Galeano B. (2003) Mujeres en Tiempos de Guerra. Informe de investigación. Medellín. Instituto de Estudios Regionales INER. Universidad de Antioquia.

BRIONES G. (1996) Epistemología de las Ciencias Sociales. Bogotá. Ed. ARFO

CABRAL B. (2008) Mujeres, conciencia de género y participación política. Mérida, Venezuela. Ed. FERMENTUM

CUESTA A. (2009) Caminando la Memoria: El arte como herramienta de la memoria en tiempos de conflicto. Articulo revista movimiento, Arte: representación simbólica de lo humano N°4. Bogotá. Universidad Santo Tomas.

DEX S. (1991) La división sexual del trabajo. Revoluciones conceptuales en las ciencias sociales. Colección Informes. Serie Empleo. Nº 23. Centro de publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

ENCICLOPEDIA. Ed. Norma

ESPARZA A. (2007) Glosario de Género. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). México D.F.

GARCIA E. (2003) Hacia la Institucionalización del enfoque de género en políticas públicas, Caracas, Fundación Friedrich Ebert.

HENAO D.; Suarez H.; Zapata L. (2004) Las Mujeres en la Guerra: De la desigualdad a la autonomía política. Bogotá. CODHES.

IBARRA M. Mujeres y cultura de paz en Colombia. (2009) en David Bondía y Manuel Muñoz: Víctimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil (pp.285-314). Barcelona: Huygens.

JARAMILLO Carlos Eduardo. (1987) Las Juanas de la Revolución. El Papel De Las Mujeres y Los niños en la Guerra de los Mil Días. Anuario colombiano de historia social y de la cultura – volumen 15. Profesora Universidad de los Andes. Bogotá- Colombia

KABBER N. (1997) Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base? En: Poder y empoderamiento de las mujeres de Magdalena León. Colombia. Ed. Tercer mundo.

LAZO N. (2009) Los trabajos invisibles: Reflexiones feministas sobre el trabajo de las mujeres. Defender y repensar los derechos sociales en tiempo de crisis. Articulo tomado de: Observatorio DESC, http://www.descweb.org/

LEON M. (1998) Poder y empoderamiento de las mujeres, Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ed. Tercer mundo

LERNER G. (1990) La creación del patriarcado. Barcelona, España. Ed. Crítica S.A

LONDOÑO L y Nieto Y. (2006) Mujeres no Contadas. Medellín, Colombia. Ed. La Carreta

LONDOÑO L. (2005) La CorpOralidad de las Guerras. Una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. Medellín. Ed. Universidad de Antioquia.

MAGALLÓN C. (2003) Las mujeres y la construcción de paz. Artículo tomado de:
http://www.creatividadfeminista.org/articulos/fem_2003_construccion_paz.htm

MENDÉ M. (2000) La participación política a partir de la identidad femenina. Revista de estudios de género: La Ventana, N°12. Guadalajara – México. Universidad de Guadalajara.

MUNEVAR D y Jonás E. (1999) Aportes de las mujeres al proceso de su reconocimiento como sujetos políticos. Brasil. Ed. ARTIGO.

NASH M.; Tavera S. (2003) Las Mujeres y las guerras. Barcelona. Universitat de Barcelona- Incaria.

OQUIST P. (1978) Violencia, Conflicto y Política en Colombia. Bogotá. Instituto de Estudios Colombianos, Biblioteca Banco Popular.

Periódico El Nuevo Tiempo. (1902) periódico. Junio y julio

RAMIREZ M. (2011) Las Mujeres y el género en la historiografía colombiana de la Colonia y el siglo XIX. En: El género: una categoría útil para las ciencias sociales de Luz Gabriela Arango y Mara Viveros. Universidad Nacional de Colombia. Ed. Facultad de Ciencias Humanas.

SEGURA C. (2003) Las Mujeres y Las Guerras en las Sociedades Preindustriales. En: Las Mujeres y las guerras. Barcelona. Universitat de Barcelona- Incaria.

SERPA J. (1999) Rojas Pinilla: Una historia del Siglo XX. Bogotá. Ed. Planeta.

STRICKLAND R y Duvvury N. (1994) Equidad de género y consolidación de la paz. De la retórica a la realidad: buscando caminos. Ottawa. IDRC.

TOURAINE A. (2006) El mundo de las mujeres. España. Ed. PaidosIberica.

TORO B. (1994) la Revolución o los hijos. Tesis para optar al título de Maestría en antropología. Bogotá. Universidad de los Andes

VELEZ G. (2008) La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario – subjetivo. México. Ed. MAPorrúa

VILLEGAS J.; YUNIS J. (1978) La Guerra de los Mil Días. Universidad de Texas. Carlos Villegas editor.